

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE DICIEMBRE DE 1894

Nº 71

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN—MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

EL GENERAL JACINTO REGINO PACHANO

EL célebre apotegma del Conde de Buffon, no obstante aparecer á veces contradicho en la vida práctica de renombrados ingenios, resume una serie de verdades morales y hasta en cierta manera fisiológicas. Negarlo sería establecer incomprensible deslinde entre el campo de la inteligencia y el de la voluntad, derogar las leyes que determinan por medio de los sentidos las relaciones del alma con el mundo exterior, convertir nuestras facultades perceptivas en fuerzas de mentido efecto, y hacer de las ideas siervos inconscientes, cubiertos con el falso ropaje de una momentánea inspiración. Si así fuera, no admiraríamos nunca en los templos del Arte y en el estrado de las letras, sino manifestaciones más ó menos perfectas del estado moral de cada espíritu, ni veríamos otra cosa que influencias locales en las creaciones que constituyen las magnas ejecutorias de los pasados tiempos.

Sugiérenos tal reflexión la manifiesta concordancia que existe entre el carácter y las obras del hombre público y escritor, con cuyo retrato se honra hoy EL COJO ILUSTRADO.

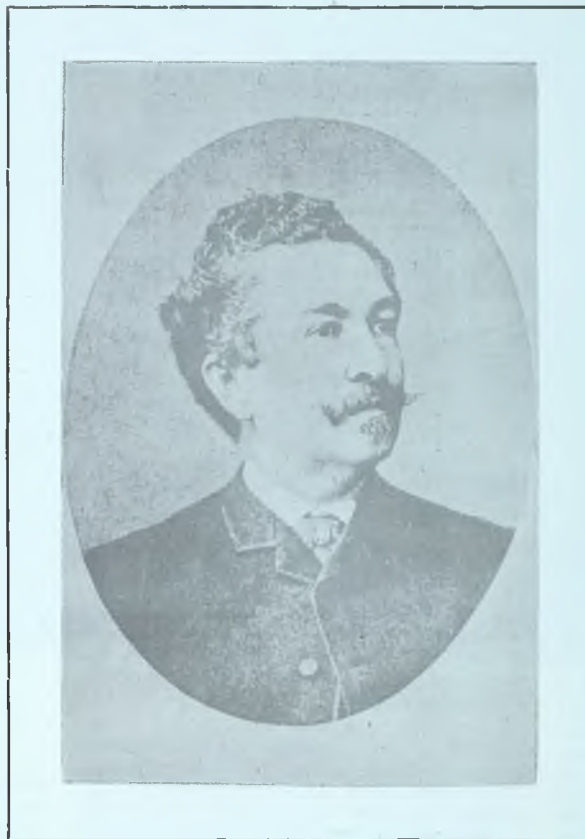
Nacido el General Pachano en la época en que por la primera vez se conmovía la República al grito de la "Revolución Reformista," tocóle asistir como actor desde muy temprana edad á las contiendas de los partidos que durante luengos años se disputaron la primanza absoluta en los consejos de la Administración interior de la Patria, por las vías legales primero y por las vías de hecho más tarde.

Con grandes aficiones á la carrera de las armas, después de su estreno en Salineta (1854), entró resueltamente en ella desde 1857 y asistió á las dos largas campañas de la Federación, alternando entre el destierro y los campamentos federales. Al advenimiento del régimen federal comenzó á figurar en los varios ramos de la Administración, todos los cuales, desde el militar hasta el diplomático, le deben largos y valiosísimos servicios. Como Ministro de Estado en distintas y solemnes circunstancias, como Diputado y Senador en varios Congresos, desde el Constituyente federal, y como Delegado del Poder Ejecutivo en diversas Secciones de la República, su conducta fue siempre la del servidor á quien guía únicamente el deber, fundamentado éste en los irrecusables mandamientos de la conciencia y en la profesión de una fe política inquebrantable, tanto como en las necesidades del orden público, en cuya guarda halla vinculados el crédito y la estabilidad de los Gobiernos.

Lejos de rendir la adversidad á las almas encendidas en el fuego de altas pasiones, sírveles de vivo acicate y les infunde nuevo aliento para esas formidables batallas que libra el hombre consigo mismo. De ahí que cuando el General Pachano haya sufrido en su vida pública alternativas por extremo dolorosas, entre las cuales se cuenta larga y obligada peregrinación por extraños climas, su firme voluntad aparezca siempre sobrepuesta á la dura ley de la prueba, y se muestre abierto en todo momento su espíritu á las ardientes expansiones del entusiasmo patrio.

Na uraleza avigorada en la lucha por los principios y doctrinas á que desde joven rindió parias, el señor General Pachano pone en todas sus acciones la superior energía de su alma, y de continuo acude, un tanto pagado de sus fueros

de experto lidiador, á librar combate en pro de los objetos de su culto, allí donde empeñan diaria justa los diversos ideales políticos de la edad contemporánea. En él se descubre entonces al adalid esforzado que después de haber combatido por el triunfo de sus ideas en el marcial palenque, guerra por ellas tanto en la tribuna del parlamento como en el campo de las letras y de la historia.



GENERAL JACINTO R. PACHANO

Posee el General Pachano un estilo literario que agrada por su vigorosa textura, al par que cautiva por su concisión y claridad. Adereza las cláusulas con cuidadoso esmero, sin incurrir en exagerado purismo ni en prolijo amaneramiento, sabedor de que no es ley obligatoria del buen decir la que induce á ir á caza de locuciones añejas, muy propias para estudiarse ó leerse en las eruditas compilaciones de Sánchez y de Gayangos, pero inaceptables para servir de cuerpo á las ideas modernas, que piden más ligereza de concepto y mayor soltura de expresión.

Nótase, empero, cierta tendencia en el señor General Pachano, hija acaso de sus aficiones artísticas, á posponer la forma genuina del pensamiento á la rítmica ondulación del período gramatical. Cúrase, principalmente, y para comprobarlo bastaría traer á la vista uno cualquiera de los escritos suyos, de enunciar las ideas con la mayor fuerza persuasiva, como si tratase de radicarlas íntimamente en el ánimo del lector; empeño éste de donde nacen los repetidos apóstrofes, las conclusiones sentenciosas, las frases epifonémicas que esmaltan sus escritos histórico-

biográficos, género cultivado por él con marcada preferencia á los demás.

También ha pagado su tributo á la oratoria en diferentes géneros. Y sus discursos en el Parlamento como Presidente de una ú otra Cámara, en el Panteón Nacional, en elogio de uno de los personajes más conspicuos contemporáneos, en el Paraninfo de la Universidad Central, con motivo de la instalación del Centro Correspondiente Ibero-Americano, en la Academia Nacional de la Historia, y de la cual es miembro distinguido, en la ocasión de celebrarse el segundo aniversario de su instalación, fueron acogidos con los más entusiastas aplausos por el auditorio y por la prensa.

Y asimismo con igual atractivo corre la pluma del General Pachano al tratar de asuntos delicados y tiernos, ora sean los que nacen de la contemplación artística, ora los que inspira ó sugiere la admiración de las virtudes privadas. Y á fe que para pintar éstas con todo el calor de la verdad, bástale penetrar dentro de sí mismo, donde las hay templadas al fuego del más noble sentimiento, ó volver los ojos al hogar que formó en los días de su juventud, uno de los que más honran y enaltecen á la respetable sociedad venezolana.

Distínguese el General Pachano por la facilidad con que conjuntamente abarca y desenvuelve diversos asuntos históricos y literarios. Y así, mientras se le ve acopiar datos ó solicitar testimonios para el esclarecimiento de un hecho, lamenta en sentidas frases la eterna partida de un hombre ilustre ó traza en las blancas páginas de un álbum el elogio de la belleza y del ingenio.

Fuera de la Biografía del Mariscal Falcón, que ha merecido el veredicto de Víctor Hugo y de César Cantú, corren por ahí en todas las manos innumerables folletos salidos de su pluma, entre los cuales es acreedor á enca-recido aplauso el elogio de Sucre, el egregio Capitán, á quien presenta con la doble corona del heroísmo y del martirio, dentro de un marco de luz gloriosa que bastaría por sí solo á dar al General Pachano fama de atildado prosista y de severo historiador.

Gózase extremadamente en los triunfos literarios de sus compatriotas y amigos, y no hay obra de ellos, si alguna belleza la avalora, que él no procure dar á conocer aun de los profanos, deseoso de que la expresión laudatoria sue-ne en todos los labios y sirva de noble estímulo al que huella con pie seguro el campo del Arte, donde tantos seres se estacionan, no por falta de fuerza intelectual, sino por sobra de egoísmo en los llamados á prestarles aliento y á transfundirles esa savia generosa que, en forma de consejo oportuno ó de suave insinuación, basta á veces á desvanecer en un alma los temores que le ocultan el derrotero de la gloria.

La nieve de los años cubre ya la cabeza del General Pachano; mas, poseedor él de esa que pudiéramos decir insensencia del alma, desdeña los reclamos del tiempo y muestra día por día en la frescura de sus ideas, en la jovialidad de su trato, en la entereza de su carácter y en la actividad de su entendimiento, que no es el invierno de la existencia lo que amengua las fuerzas del espíritu, y que lo mismo puede arder la llama de la vida bajo la cumbre coronada de hielos eternos, que bajo la planicie cubierta de verde musgo y vestida con las flores de la risueña primavera.

DON FELIPE TEJERA

AL hablar cierto renombrado escritor contemporáneo en elogio del eminente humanista Don José Coll y Vehí, llámale uno de los literatos más de veras que la España en estos últimos tiempos ha producido. Y á fe que nadie pudiera motejarnos de parciales, si con referencia á Venezuela aplicáramos idéntico concepto al distinguido poeta, galano prosista é ilustrado profesor cuyo retrato honra el presente número de EL COJO ILUSTRADO.

Nacido Don Felipe Tejera á la vida intelectual cuando espiraba en los ámbitos de la República, como la vibración postrera de una lira, el eco del entusiasmo que había despertado en muchos de nuestros más gloriosos bardos la musa, empapada de romanticismo, del egregio cantor de las antiguas tradiciones españolas, acertó á sustraerse un tanto de la poderosa influencia de aquella escuela poética, y á desplegar las alas de la fantasía en más despejados horizontes. Con irresistible afición á los antiguos maestros griegos y latinos que tuvieron en Portugal y en la Italia del renacimiento muy felices imitadores, acarició Tejera desde su primera juventud el anhelo de seguir la inspiración de ellos y el propósito de encerrar en el marco del poema épico el caudal de elevadas ideas que ya atesoraba su espíritu.

Logrólo al cabo, en temas tan altos como el Descubrimiento de América y la Independencia de una vasta porción del Nuevo Mundo, sin que la lírica y la dramática dejasen por ello de afiliarlo á su culto y de recibir de él las ofrendas con que, á fuer de agradecido sacerdote, supo contribuir día por día á la riqueza de tales géneros literarios en el Parnaso de Venezuela.

Artista en la más genuina expresión del concepto, Tejera no transige un instante con la secta que tiene por único punto de mira la imitación servil de la Naturaleza; y persuadido de que los propósitos de esa nueva religión tenderán vanamente á dar en tierra con los supremos ideales del alma, aguarda tranquilo el paso de la tremenda oleada, asido á la tabla salvadora de aquellos principios que determinaron siempre en el mundo la augusta realización de la belleza.

Y no se equivoca el poeta al mantener intacta su fe y dar por seguro á la postre el vencimiento ó olvido de los nuevos cánones con que se intenta despojar al Arte de sus divinos atributos. Las facultades sensitivas que facilitan al hombre sus relaciones con el mundo exterior y en las cuales vió el sabio Vizconde de Bonald meros servidores ó vasallos de la inteligencia, no pueden reproducir á los ojos del alma en todo su nativo esplendor las maravillas de la Naturaleza, sino mediante el acto espontáneo en que por una inflexible ley psicológica estriba el concierto íntimo entre las ideas y la verdad. El pintor que intente dar vida á una figura sólo con el auxilio de la tenaz observación y el poeta cuyas rimas no hermanen á la vibrante armonía del pensamiento los delicados afechos ó las ardientes impresiones que recoge el espíritu en su vuelo incesante por las varias esferas de la existencia, alcanzarán tal vez la gloria del artífice que cincela el vaso etrusco ó consigue prestar mas noble acicaladura al oro de Tíbar, pero nunca dejarán en sus obras, como quería el autor de *Jocelyn*, la encarnación de lo que hay de más íntimo en el corazón humano.

El calumniado Aristóteles, para quien no es posible la perfecta comprensión de las cosas cuando ellas no pueden concebirse á la par de las imágenes, pone en el alma la fuerza eficiente que comunica belleza y gloria á los objetos sensibles por medio de las ideas. Y esto, que puede servir por sí sólo de impenetrable escudo ó de formidable defensa á los adalides del idealismo en el Arte, muestra la necesidad de reconocer entre la mente creadora y la obra concebida, no una relación emanada del prolijo examen de los hechos, sino un vínculo establecido por ese hilo de luz misteriosa que brota de las altas inteligencias y va directamente

á infundir en entes ó en cualidades susceptibles de grandeza, condiciones de eterna vida y alientos de superioridad. Por eso no todos los temas de la existencia caben en los dominios del Arte, ni para los intérpretes de la belleza poseen todos los objetos comprendidos en el radio de nuestra percepción, la facultad de recibir eficazmente ese calor de las almas inspiradas, que anima lo inanimado é inmortaliza lo que es perecedero.

El ingenio de Tejera no se aleja nunca de tan alta verdad. Vestido con los arreos de la Musa lírica ó bien con la férrea armadura de la Epopeya, canta pasiones y virtudes, proezas y sacrificios, sin que el raudal de su inspiración se vea jamás enturbiado por conceptos de falsa índole ni por imágenes de equívoca naturaleza. Sus versos abundan en símiles, dé aquellos que en Vyasa y en Walmiky, en Job y en el Cantar de los Cantares, en Homero y en Ossian, son como rico esmalte de las ideas, como ropaje luminoso del objeto que se dibuja; y la pompa de sus períodos rítmicos no se abate ni cambia sino cuando lo pide el empeño mismo, aconsejado por los grandes maestros, de eximir la dicción poética de la más ligera sombra de monotonía. El *os magna sonaturum*, inherente á los cantores de alto vuelo, puede trocarse en hinchazón de lenguaje ó de estilo, si no se atempera á las condiciones de cada idea ó al carácter peculiar de la respectiva escena ó episodio.

Tejera, pudiera decirse, ha cultivado casi todos los géneros literarios. Como profesor hace ya largo tiempo en la Ilustre Universidad Central, reunió en un volumen que circula y se estudia con creciente estimación en los países americanos de origen español, las reglas más acendradas en orden á silabeo y acentuación, á Retórica y Poética, así como los más claros principios en cuanto á metrificacón castellana. Muéstrase allí con caudal de doctrina propia y abundante cúmulo de ejemplos modernos, como si hubiese querido abrir nuevo campo á sus discípulos y convertirlos á la observación de modelos que no fuesen los reproducidos en casi todos los textos de igual condición publicados en España desde que el Canónigo Sicilia escribió sus lecciones de Ortología y Prosodia y Gómez Hermosille dió á luz su célebre y combatida obra didascálica. Admirador, y con justicia, de nuestro insigne Bello; síguelo en muchas de sus ideas, y se acoge á veces, como preceptista y como expositor de las diversas escuelas que privan en el campo de la literatura moderna, al criterio de los autores que, en su sentir, poseen la intuición de la verdad y examinan las tendencias del Arte sin fanatismo de principios ni idolátricas predisposiciones.

Los ensayos críticos del señor Tejera, el bosquejo de Historia Universal que con modesto título publicó por primera vez en 1876, el libro donde compendió en bizarro estilo los hechos más salientes de nuestra vida guerrera y política hasta la fundación del régimen federal en 1864, y, finalmente, los artículos de costumbres con que, bajo pseudónimo revelado más tarde, deleitó un día á los aficionados á este género literario, ya tan convalidado entre nosotros, dicen muy alto de sus múltiples facultades de escritor y de la rica erudición por él adquirida en largo y asiduo peregrinaje por el campo del estudio.

Platicar con Tejera es aprender. Y si se habla de literatura española, ambiente donde él respira con mayor holgura, forzoso será acompañarle en odisea no interrumpida desde el primer vagido de nuestra hermosa lengua hasta el total eclipse á cuyo sombrío influjo trocöse en vitanda jerigonza el majestuoso decir de la poesía castellana. Y allí quedará su relato si no se quiere llegar con él á Luzán y á los demás restauradores de las antiguas escuelas, para proseguir hasta hoy y comentar, bajo la inspiración de la justicia, las varias y originales evoluciones de la literatura contemporánea.

Cautiva en él, como prosador, la estructura musical de los períodos, el armonioso clausular de todas las oraciones. Algunos de sus trabajos, especialmente la serie de cuadros que llevan por título "El Progreso de la Historia," convidan á leerse como afirma Cicerón que recitaba sus discursos el tribuno Cayo Graco:

al eco de oculta flauta, dulcemente acordada con el tono especial de cada pasaje oratorio.

Todos los centros literarios nacionales cuentan en su seno al señor Tejera. En ellos su labor compite casi siempre en noble fecundidad con la de sus compañeros; que no es de su índole ir á la zaga de nadie en tareas colectivas ni desaprovechar la acasión de llevar un grano de arena á la obra generosa del provecho común. Muévelo singular estímulo si se trata de enaltecer á los grandes varones de la patria que abonaron con su sangre el palenque de nuestras glorias, ó si se quiere rendir tributo de afecto á pueblos unidos á nosotros por lazos tradicionales de religión y de familia.

Enamorado del deber, ha hecho de él un culto para todos los órdenes de la vida social; y así, mientras goza, como de tesoro inapreciable, del afecto de numerosos amigos, granjea alta estimación de los que pueden apreciar cada día sus prendas privadas por la intachable conducta moral que las revela y avalora.

EL VINO DE MALAGA

Si deslumbrados por el terso brillo de las copas radiantes donde tiembla refugiada la luz; si entusiasmados del vino ante la clara transparencia vieron del *Manzanilla* en los cristales la sevillana y clásica belleza; en el *Borgoña* los antiguos cuentos; en el *Champán* la resonante fiesta; en el *Falerno* báquicos festines; en el *Chipre* los cánticos de Grecia; en el *Rhin* las fantásticas baladas y en el *Jerez* los timbres de la guerra, del *Málaga* sabroso que se oculta en el fondo, sin luz, de la bodega, para cantar la esclarecida fama del arpa templo las sonoras cuerdas.

En el suelo feraz en que apacible el Guadalhorce extiende sus riberas; donde es del sol cada impalpable rayo la vida rota en luminosas hebras; donde enjambrados de pájaros cantores en arpegios y trinos se contestan y desliza la mar olas de raro que se transforman, al quebrarse, en perlas, la vid sus brazos con amor levanta donde racimos transparentes cuelgan, sobre los cuales, cuando tiernas crecen y luego encubren la rugosa cepa, del aire al soplo, temblorosas fingen las verdes hojas esmeraldas trémulas.

En aquel suelo en que, al andar, no hay modo de no ir pisando sobre flores bellas, el *Málaga* circula por las vides como mudo raudal bajo la tierra. ¡Ved! trasportados los racimos claros á la pesada y vigorosa prensa, ¡cien torrentes de vida les arranca el lento caminar de cada pieza! Despeñanse los chorros en los cántaros como auríferas cintas que espumeen; trasládanse á los senos en que duermen; fermentan en las lóbregas bodegas, y son, al paso que los años lentos sobre sus ejes de diamante ruedan, ¡licor luciente que supera al *Chipre* que añade gloria á la triunfante Grecia!

El color de la púrpura de Tyro refleja en su cristal; su grata esencia, envidia de las rosas orientales en el alma, suavísima penetra; él enciende el valor y el heroísmo y engendra sin cesar mundos de ideas; alienta en él la vida en cada gota; en él la inspiración bebe el poeta, y en la copa radiante encarelado, cristalino y diáfano semeja disolución brillante de rubíes donde reflejos irizados tiemblan. Arda en el vaso el transparente vino; el entusiasmo inflame vuestras venas, ¡brindando gozosos por mi patria, ¡llenad la copa, y que los labios beban!

SALVADOR RUEDA.

(Para EL COJO ILUSTRADO)

ESTE CABALLERO

ENGO el gusto de presentarles este caballero: Luis Taboada, un amigo mío (para que ustedes se enteren), y un escritor de artículos dislocados (para que se enteren los críticos).

Cuando me siento triste voy á disipar mis negruras en la Cervetería Suiza, donde Luis abre su campo de operaciones á las dos de la tarde. Oyendo sus ocurrencias desatinadas me distraigo, porque él habla como escribe, ó en otros términos, que burla y bromea con irreverencia de todo el género humano, sin que al género humano se le ocurra ofenderse ni escandalizarse de sus chistes, no tomados aún en cuenta de pecados, que yo sepa.

¡Y cuidado que él mismo es un chiste andando!

Pequeño de estatura, casi del tamaño de uno de sus libros. Viste al descuido, y creo que después de peinarse, las ideas extravagantes le alborotan todo el pelo, porque va de ordinario, como si no se pasara el cepillo por la cabeza. Lleva un ojo falsificado, digo, de cristal, porque el legítimo se lo apagó un cohete loco, en una fiesta loca también. Las orejas grandes, curiosas de oír todo y de pillar chulerías, y el bigote un poco gris y un poco espeso.... Y todo ello díganme ustedes si no es una cara que se parece á sus artículos.

Lástima que sea padre de familia.... Pero él no pertenece á la célebre Asociación: cree que la sociedad de padres de familia es una bandada de inquisidores.

Hay quien le moteje sus artículos, y quizás tenga razón; pero sin «quizás» es el escritor de costumbres más leído por el público y más solicitado por los directores de revistas y periódicos callejeros.

Que los chistes de Taboada son una monstruosidad; que si pone símiles de cabeza.... ¿Qué? Ahí precisamente está la gracia; ahí, en barbarizar bien y con *ángel*. Por ejemplo, cuando á él se le ocurre relatar una catástrofe de esas que agobian de continuo al pueblo español, dice:

«Hace cuarenta y ocho horas que no ocurre una nueva hecatombe, pero esperamos que de un momento á otro llegue la noticia del hundimiento de toda una provincia con el cura y los siguientes horribles detalles»:

Y aquí si se le antoja pone una pierna de canónigo á 2.500 metros de distancia, junto con el dedo índice de un organista y con un sombrero de señora lleno de hojas de madroño; y luego añade, que se encontró, también, debajo de una cama un caballero sin peroné que se parecía á Sagasta y un ojo azul intacto que por la traza debió pertenecer á un joven rubio de boca de coral y bucles color de oro pálido....

—¡Vaya! esas majaderías las escribe cualquiera—dicen los desdefiosos.

Pues eso; eso se quiere: que escriban majaderías, sin perder los estribos, como les aconseja á muchos que intentan cultivar el género y se caen de pesados ó no dan pie con bola.

Quien decide de esos trabajos es el público, ese inmenso anónimo que da y quita glorias; ese veleidoso soberano que hoy aplaude á Taboada en el periódico y mañana no le tendrá escrúpulos en tumbarle una obra en el Teatro, como le sucede con frecuencia á muchos escritores, porque Madrid, v. gr. perdona los libros, pero los estrenos dudosos ¡cá! Así tena un nombre ilustre el autor, le revienta la co-

media ó el drama; por eso llaman á ese público de los estrenos, *los reventadores*; si no les resulta lo que ellos se figuran, ¡adiós prestigio y adiós nombre! El telón baja en medio de una ovación de gritos....

De aquí que Taboada se mantenga prudentemente en el radio de sus facultades literarias.

Ya...ya él lo sabe, y es su habilidad; porque ese escritor no será un genio, pero no es un payaso como quieren los austeros, los altamente juiciosos, los que no encuentran nada



DON LUIS TABOADA

digno de su emperitollada seriedad. Y el escritor en cuestión se lleva de pecho á muchos; produce dos artículos diarios, y...vamos, que es un desordenado, pero es un artista.

Sus producciones se reducen á libros alegres, á escritos ligeros, variados; á juguetes literarios que no conocen la melancolía, ni el pesar, ni el *spleen*; que van haciendo gestos amables y cometiendo pecadillos inocentes. Ellos son la fiesta loca, la carcajada sonora y el ímpetu jocoso que disipa amarguras de neuróticos. Ellos son la Frivolidad que se adorna de plumas y gasta ruidosos cascabeles que espantan dolores ingratos. Ellos constituyen, en una palabra, la alegría que seca ojos llorosos, desarruga entrecejos y desnubla frentes que se doblaban al peso de pensamientos sombríos.

Si esto no es un mérito, si mover á la expansión y al regocijo, cuando se halla uno hostigado por el dolor no es un valer superior, declaro formalmente que no sé apreciar las bondades de los escritores festivos.

Y como voy notando que me pongo en este artículo demasiado serio y demasiado filosófico, le echo la firma contando con que ya ustedes se habrán enterado de quién es el caballero que he tenido el gusto de presentarles: Luis Taboada, literato, poeta, periodista, padre de familia....y nada más.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

EL SOL Y SUS LLAMAS

EN uno de los últimos números de *La Astronomía* resume Camilo Flammarion el estado actual de la ciencia acerca del Sol, de los rayos del cual pende toda nuestra vida. Sabido es que el Sol ocupa hoy toda la atención de los astrónomos. Sus manchas, cada vez más manifestas, demuestran que el Sol se halla en una fase de actividad extraordinaria. Y esas manchas son tan grandes, que muchas de ellas tienen cuatro, cinco, aun seis veces mayor diámetro que la Tierra. Al mismo tiempo, la superficie luminosa del Sol brilla como un verdadero océano de fuego y lanza por encima de ella erupciones deslumbradoras, fantásticas llamas de 500 y de 600 millares de kilómetros de altura.

Algo pasa, pues, en el Sol. Y por lejos que estemos del rey de los astros (149 millones de kilómetros), nuestra pobre y pequeña Tierra se resiente de las revoluciones tan remotas de ella. Basta observar, para darse cuenta de esto, las curiosas perturbaciones magnéticas que sufre la aguja imantada. Tratemos de descubrir los misterios que tienen el Sol por teatro.

Recordemos algunas nociones acerca de la magnitud de este astro. El Sol pesa 324 millares de veces más que nuestro globo. Un tren expreso, con una velocidad de un kilómetro por minuto ó 60 kilómetros por hora, emplearía 149 millones de minutos antes de llegar á nosotros (283 años); y, á pesar de ese alejamiento, la energía solar es tan prodigiosa, que el calor recibido por la Tierra basta para sostener aquí todos los fenómenos de la vida vegetal, animal y humana. Porque todo lo que se mueve, todo lo que vive en torno nuestro viene del Sol. La leña, el carbón de piedra, el gas del alumbrado, la electricidad, son sol almacenado.

Recuerda Flammarion el curioso cálculo, según el cual la energía calorífica del Sol es tan enorme que haría hervir en una hora, desde la temperatura del hielo, 2.000 billones y 900.000 millones de kilómetros cúbicos de agua. Por último, si el Sol se aproximase á nosotros á la distancia de la Luna, la Tierra entera se fundiría como una bola de cera.

Añadamos que la atracción entre el Sol y la Tierra es casi instantánea,

y veremos que somos verdaderos hijos del Sol, que dependemos de él y que sólo por él vivimos.

¿Qué es esa superficie del Sol que tanto nos interesa? Cuando se la estudia al telescopio ó con ayuda de fotografías, se ve que la superficie solar no es limpia, lisa, homogénea, sino granulada, cubierta de asperezas y salpicada acá y allá de manchas de varias dimensiones. Esa superficie solar no es ni sólida, ni líquida, ni gaseosa. En resumen, no es más que una sábana de polvo luminoso que flota sobre un océano de gas muy denso, poco más ó menos con la densidad del agua.

Las manchas son *agujeros* hechos en esa superficie solar. Parecen negras, pero esto es una ilusión producida por el contraste. En realidad, son 2.000 veces más luminosas que la luna llena.

Por encima de la superficie solar extiendese todo alrededor del astro una capa de gas ardiendo de unos 15.000 kilómetros de espesor, llamada *atmosfera* y en la cual domina el hidrógeno: es de color de rosa y transparente por completo. De ella brotan las llamas de medio millón de kilómetros de altura, también de color de rosa, esas gigantescas perturbaciones que influyen sobre la tierra y que tan intensa curiosidad inspiran á todos los astrónomos. A eso se encaminan ahora las observaciones científicas que el ilustre autor resume así:

«El señor Deslandres, en el Observatorio de París, consigue desde hace algún tiempo fotografiar llamas invisibles, en la superficie misma del disco solar



DR. FELIPE AGUERREVERE



DR. SANTIAGO AGUERREVERE

(INGENIEROS)

DR. FELIPE AGUERREVERE



ACIÓ en Caracas el 2 de marzo de 1846.

Descendiente en línea recta del nunca bien sentido General Juan J. Aguerrevere, heredó de él, á la par de relevantes condiciones morales, una decidida vocación por el estudio de las ciencias matemáticas; si bien, no satisfecho con el título de Ingeniero que le fue conferido en 1864, después de haber cursado en la Academia de Matemáticas las materias del caso, obtuvo por los años de 1869 la borla de Doctor en Derecho Civil, y el diploma de Abogado de la República.

Con haber ejercido, á partir de aquella fecha, las distintas profesiones del comercio, el foro y la ingeniería, puede aseverarse que su carrera predilecta ha sido la última de aquellas, debido tal vez á irrevocables aficiones de la inteligencia, y aun del carácter personal. Así se explica que el Dr. Aguerrevere, ausentándose del país natal por los años de 1871, haya permanecido en el Perú y Chile hasta 1880, prestando servicios profesionales de importancia en las grandes líneas de locomoción que se construían en aquellos países por los años de 1872 y 1876; figurando en primer término, entre las notas profesionales del Dr. Aguerrevere, su participación como Ingeniero en el trazo y construcción del estupendo Ferrocarril á la Oroya; y la construcción del de Paíta á Piura, bajo la dirección inmediata del aventajado Ingeniero Octavio Pardo, de quien confiesa el Dr. Aguerrevere haber recibido abundantes y sólidas lecciones prácticas, que él logró aprovechar en la realización de trabajos análogos que le fueron posteriormente confiados.

A partir de 1876, en presencia el Dr. Aguerrevere de la crisis que sobrevino en

el Perú, se trasladó á Chile, en pos de horizontes más halagüeños para la profesión que había elegido. Y en aquella nueva patria, sin más precedentes que los de su reputación y competencia, halló una acogida tan favorable que pudo practicar por sí solo, en un trayecto de 132 kilómetros, los estudios del Ferrocarril de Salta á Las Salitreras, figurando posteriormente con el carácter de Ingeniero y Jefe de Tráfico del Ferrocarril de Antofagasta.

Desempeñaba el alto cargo de Administrador de esta línea, cuando por los años de 1880 efectuó su regreso á Venezuela.

Acaudalado con un cúmulo de conocimientos adquiridos en una práctica tan variada como inteligente, fácil es de concebirse la trascendencia de los servicios que él podría prestar en la construcción de los diversos ferrocarriles que se han establecido últimamente en Venezuela; y así es que el Dr. Aguerrevere, ocupado transitoriamente en varias mensuras que le fueron confiadas en los Llanos, se incorporó en 1º de agosto de 1886 al brillante grupo de Ingenieros que han construido el Ferrocarril Central y el Gran Ferrocarril de Venezuela.

El Dr. Felipe Aguerrevere ha desempeñado en su país el profesorado de Física y el de Ciencias Matemáticas.

De vigorosa complexión, de excelentes estudios teóricos y prácticos, de luminosa inteligencia y ardiente patriotismo, el Dr. Felipe Aguerrevere ocupa un puesto culminante entre los hombres útiles que dan brillo al nombre de la República.

DR. SANTIAGO AGUERREVERE



No obstante su juventud, como que nació por los años de 1865, el Dr. Santiago Aguerrevere, debido á la precocidad de su inteligencia, es un In-

geniero Civil en la verdadera acepción de la palabra.

Une á la teoría la práctica de más de doce años, y dibuja admirablemente.

Hizo sus estudios, hasta el año de 1880 en que obtuvo los títulos de Agrimensor y Bachiller, en el Colegio Roscio, regentado por su padre el general Juan J. Aguerrevere, y en el Colegio de La Paz, bajo la dirección del Dr. Guillermo Tell Villegas.

La Universidad Central de Venezuela le confirió en 1883 los títulos de Ingeniero Civil y Doctor en Ciencias.

Dedicado casi exclusivamente al ramo de los ferrocarriles, ha prestado relevantes servicios ya en el Ferrocarril Central de Venezuela, ya en el Ferrocarril Alemán, ya en el que por los años de 1886, se proyectaba en Guayana, del Orinoco á Las Minas.

Todavía era alumno de la Universidad, cuando su reconocida competencia le proporcionó un puesto entre los Ingenieros que trazaban los Tranvías de Caracas y el Ferrocarril á El Valle.

Tocóle, en su carácter de Ingeniero del Gran Ferrocarril de Venezuela, trazar y construir junto con su hermano el Dr. Felipe Aguerrevere, la quinta sección de aquella gran línea; es decir, la parte montañosa más escarpada del trayecto, comprendida entre Begonia y Las Tejerías.

Como fruto de sus estudios publicó el Dr. Santiago Aguerrevere, en marzo de 1893, un folleto de suma utilidad, intitulado: *Tablas de Angulos Tangenciales para el trazado de curvas circulares en el terreno.*

El Colegio de Ingenieros de la República y la Sociedad de Ingenieros Civiles poseen en el Dr. Santiago Aguerrevere un tesoro de indicaciones, tan oportunas como ilustradas. La Patria mira en él un buen ciudadano, un decidido servidor del progreso y una figura notable de la juventud contemporánea.



VISTA GENERAL DE SANARE (Venezuela)

ESTUDIO SUMARIO

ACERCA DE LA LITERATURA HEBRAICA

(Conclusión)

V.



ACERQUEMONOS con profundo respeto al santuario de los profetas bíblicos. Todo concurre á imponernos admiración en presencia de aquellos personajes venerandos que ejercían el ministerio de la verdad y de la justicia por mandato del Dios-Vivo, en medio de la corrupción que acarrearán la mención y el crimen.

Los profetas son ya los precursores de los santos del cristianismo. ¡Qué severidad en el continente! ¡qué elevación en las ideas! ¡qué admirable valor! Y sobre todo, ¡cuánta armonía entre el lenguaje y la acción, entre la doctrina y la vida del apóstol! De ahí aquel incontestable valor para arrostrarlo todo, hasta la muerte misma, cuando se trata de los sagrados fueros de la verdad, medio estable de las sociedades, y de la justicia, su fin providencial.

El gentilismo tuvo adivinos, tuvo sabios, pero sólo en Israel hay profetas, porque sólo en Israel impera la verdad religiosa, vinculada en Dios, y la verdad política, asentada en la justicia y en la libertad; y sobre estas dos verdades, polos permanentes de la sociedad, ha de girar la nacionalidad hebrea con imponderable armonía.

Filosófica, social y políticamente hablando, los profetas dotaron á Israel de un género de literatura bello sobre todo encarecimiento, porque era la fiel expresión del derecho humano, de la dignidad individual, que bullía en aquellos hombres extraordinarios, á cuya acrisolada virtud debió no pocas veces la República su salvación y su gloria.

El profeta es el hombre de Dios, es decir:

el hombre del deber en todas las situaciones de la vida; el hombre que no guarda miramientos cuando se trata de condenar el crimen, si quiera se yerga bajo el solio real.

David, la figura más conspicua de la realeza hebrea, seducido por la beldad de la mujer de Urias, sacrifica traidoramente á este fiel servidor, á tiempo que mancha el tálamo ajeno con sucio adulterio; y hé aquí que un hombre osa enrostrarle el crimen y lo obliga á sentenciarse á sí mismo con ineludible justicia. Cuando el rey pronuncia fallo contra el culpable anónimo, el profeta Natán, que era aquel hombre valeroso, exponiendo la verdad á David, dícele con la energía de la virtud:—TU ERES ESE HOMBRE.—TU ES ILLE VIR.

Cediendo á las sugerencias de la sanguinaria Jezabel, Achiab sacrifica á Nabot para usurparle su campo paterno; sabido lo cual por el egregio Elías, comparece ante el Rey, y lo aterra con estas solemnísimas palabras, que no tienen par en los anales de la elocuencia:—“Tú has robado y matado; hé aquí lo que dice el Señor:—En este sitio lamieron los perros la sangre de Nabot, y en este mismo sitio lamerán tu sangre: cuanto á Jezabel los perros devorarán su cadáver en el campo de Nabot que es tierra de Judá.”

Así, pues, cuando todo respira muerte en la República, y la gloria impostora del crimen domina á los buenos, sólo el profeta permanece de pie en medio de las ruinas; y de aquel silencio aterrador en que vive á sus anchas el despotismo, surge una voz resonante y terrible que anuncia el término de la iniquidad. Babilonia la escucha, sonreída, aspirando el embriagador efuvio de sus aéreos jardines; Egipto no se preocupa por aquella locura impotente, fiado á la ciencia de sus magos; Damasco y Efraín ni siquiera alzan la frente del polvo desde donde presencian los concubinatos de sus dioses y de sus pueblos; y sin embargo, unos días más y el medo se sentará en el trono de Babilonia, y el sucesor de Ciro aventará al espacio las cenizas

de los Faraones, y los reinos de Damasco y de Efraín serán aterrados como frutas podridas pendientes de las ramas.

Aun sin tener en cuenta las inspiraciones de lo alto, es de creerse, racionalmente, que aquellos austeros varones vaticinaban lo futuro porque estaban poseídos de las ocultas pero infalibles verdades que encadenan los sucesos humanos; y desde ahí, como desde punto culminante, dominaban los futuros espacios históricos.

Siendo así que la vida de los pueblos dependía de la vida de los dioses, donde quiera que moría un dios moría también un pueblo: por eso cuando sorprenden la caducidad de los dioses babilonios, egipcios, ninivitas y damasquinos, presienten su muerte los profetas; y con ella la de las naciones sometidas á su culto. De esta suerte lo que una crítica preocupada desecha por irracional, por increíble, constituye, puede decirse, con una anticipación verdaderamente admirable, la clave misteriosa de la filosofía de la historia, fundada en la dinámica moral de los sucesos humanos.

Aquí está la explicación de aquella fuerza incontestable, invencible, de los hombres de Dios; fuerza que era á un tiempo virtud, ingenio, conciencia, emoción; y movía, por tanto, el alma y la mente, la inteligencia y la sensibilidad del ser humano, es decir:—los polos simpáticos de su existencia.

Por un milagro de la civilización, para hablar en términos terrenos, poseía Israel las dos verdades generadoras del progreso, á saber: la unidad de Dios y la unidad del género humano; pero esta posesión no era general sino exclusiva, como no podía menos de serlo, en una época en que la casta predominaba todavía como agente de progreso. Y aquí estriba precisamente la influencia civilizadora de los profetas, quienes, sin las preocupaciones teocráticas de la casta sacerdotal ubicada en la tribu de Leví, no convertían la filosofía que profesaban en misterios religiosos, sino la derramaban por la faz



MERCADO PUBLICO DE BARCELONA (Venezuela)

de la tierra, en beneficio de los pueblos. De ahí las luchas que hubieron de sostener con aquella casta á quien no dejaban de molestar á las veces, la austeridad y la elevación de ideas de los profetas, como que perturbaban la inalterable quietud de los claustros y atentaban contra la gerarquía religiosa.

Estas luchas, empero, eran fecundas para la nación; porque así como el principio ortodoxo moderaba el ímpetu de los profetas, éstos, á su vez, vigorizaban el principio ortodoxo con las nuevas ideas.

El profeta era el tribuno religioso, salido, casi siempre, de las clases populares; y por tanto puede considerársele como el precursor de la democracia moderna; renovaba con los raudales de su palabra las aguas muertas del comentario de la Ley; vigilaba, como atalaya, desde las alturas de la virtud, por la salvación del pueblo; protegía á los débiles contra los poderosos; bebía en las fuentes de la justicia divina la inspiración de sus actos; hacía de la verdad el timbre de su ardiente palabra; y enderezaba los caminos del cristianismo, cuyos albores columbraba en las lontananzas de lo porvenir.

El ministerio profético aparece en toda forma en tiempo de Samuel; alcanza su mayor grandeza mientras subsisten los dos reinos y en los días tremendos de las cautividades; y casi se extingue cuando el pueblo escogido, apartado del camino del deber, de la dignidad y de la gloria, dobla la frente al yugo extranjero y prefiere las dulzuras de una paz ignominiosa, á los nobles azares de la guerra en que podía refrendar sus ejecutorias ó descender con ellas á la tumba. Mas, ¡ay! que el león de Judá no despierta ahora del sueño en que yace, al poderoso reclamo de la inspirada voz de Isaías, de Jeremías, de Ezequiel, de Daniel; y lejos de roer las cadenas que

lo aprisionan, lámelas en silencio, en tanto que los monstruos del Eufrates, del Tigris, del Nilo y del Tíber, se pasean, ufanos de su victoria, por el solar de la ciudad de David.

Con los profetas terminó la vida nacional de los hebreos: con la extinción de aquella raza abnegada amenguóse en gran parte el alma literaria de aquella nación prodigiosa, como para eternizar con hechos de trágicos recuerdos que cuando los pueblos apostatan de la verdad, del derecho y de la justicia, sólo alcanzan ignominia é infamia.

Después de Queronea, Grecia vuelve á oír la voz de Demóstenes;—después de la toma de Jerusalén por Tito, Israel no oye sino el clamor de las viudas águilas de Sannín, que evocan en vano ecos de gloria en las áridas soledades de Judea.

LOS PROFETAS

(Imitación de Herder)

¡Salve, oh vosotros, confidentes íntimos de la Divinidad!

¡Hallasteis al fin aquel tan deseado reposo que no pudieron daros ni el Carmelo, ni el Oreb, ni Sión, la divina?

¡Cuántos dones preciosos prodigasteis á los antiguos tiempos! Plegarias, consolaciones, preceptos; la prosperidad del Estado, la sabiduría en las puras costumbres; todo, todo fluyó de vuestros labios al modo de inagotables arroyos!

¡Oh nobles, oh abnegadas almas! Emancipasteis al pueblo de la pereza en lo presente y de la esclavitud en lo porvenir, y lo exaltasteis sobre los vanos placeres, hijos de las falaces ilusiones. Porque frente á vosotros y en pos de vosotros, ardía, inmarcesible, la luminaria celestial que iluminaba la plenitud de los tiempos é infundía en vuestra mente la inspiración soberana.

Por largos años brilló entre silenciosas tinieblas el luminar divino; pero surgió al fin vencedor, y vosotros lo aclamasteis como faro de los tiempos venturos.

Envueltos en el silencio de vuestras sagradas cavernas, pusisteis oído atento á los dictados de aquella voz misteriosa que se os dejaba oír desde la hora más solemne de la noche hasta el lucir del alba, y hacía vibrar las fibras más delicadas de vuestro corazón.

Y el canto de aquella voz, poderosa como las tempestades que desata Jehová en las alturas, despertaba al mundo dormido en el crimen. Habríase dicho que el genio de los siglos, así el de los pasados como el de los venideros, alzabase de los extremos de los tiempos para hablar y confundir su voz en lo presente.

¡Benditos seáis, arpas divinas, que, pulsadas por la mano del Eterno, prorrumpisteis en tan celestiales armonías! ¡Benditos seáis por haber sido los intérpretes de la Voluntad Soberana, los mensajeros de nuevas edades, el espíritu y la inspiración de las leyes.

Tú, que desde el ardiente Sinaí te enalteciste sobre los tiempos y te levantaste sobre los pueblos; y tú, que entre sombrías nubes contemplaste la Soberana Sabiduría adornada con inefables adornos, y viste brillar por vez primera la luz que hoy en día ilumina el mundo; y tú, cuyo inflamado espíritu sorprendió el secreto de los luminaires del cielo y arrebató al imperio de la muerte á la hija de la viuda de Sarepta; y tú que viste á Jehová revestido de poderosísima magnificencia y describiste la beatitud de los ángeles, la alteza de los arcángeles y la sublimidad de las potestades; y vosotros, doctores del dolor y del llanto, cuya alma amorosa y tierna al exhalarse en lamentaciones, recogió el último aliento de la musa profética de Israel; voso-

tros todos, que emancipados al fin del dolor tiránico, reposáis en repuesto bosque de palmeras; disfrutad ahora del celestial reposo que no pudieron depararos ni el Carmelo, ni el Oreb, ni Sión la divina.

¡Qué veo!.....Y con qué benévola bondad acogéis á los sabios de otros pueblos y de otras edades! Con vosotros departen íntimamente los druidas severos; Orfeo, el Dante de los antiguos tiempos; Pitágoras, el confidente de los astros; y todos los secretarios de la Divinidad en la tierra.

Y tú también ¡oh divino Platón! tú también fuiste llamado á aquel augusto senado para que experimentases el influjo sagrado de la divina poesía y te reconciliaras con tus hermanos en el arte.

VI

En el estudio de la literatura hebrea nos sentimos transportados de portento en portento, y á cada estación nos preguntamos si será posible el hallazgo de nuevos prodigios.

Caemos abrumados de admiración después de la lectura del *Pentateuco*; y, sin contar otras bellezas literarias, al penetrar en el magnífico monumento de los *Salmos*, experimentamos extraordinarias impresiones, que se renuevan, transformándose, al escuchar la voz de los *Profetas* y los entrañables gemidos que se exhalan del *Poema de Job*, semejantes á las vibraciones de arpa bronceada sacudida por tempestuoso viento.

El poema de Job es divino por la inspiración filosófica, aunque terrible por la forma. Déjanse á un tiempo oír en él el himno de la admiración y el grito de la blasfemia, acaso para expresar conjuntamente todas las grandezas y todas las miserias de la humanidad.

Como la Catedral gótica, el *Poema de Job* es el monumento grandioso de la desesperación humana, en cuyo recinto, bañado de sombras y de luz, penetra el alma enamorada de la muerte, y, ello no obstante, celebra, sin saberlo, sus desposorios con la inmortalidad.

Para admirar debidamente esta obra maestra del ingenio humano, necesario es, antes de todo, saber á qué época de la literatura hebrea pertenece.

A la luz de la crítica, el *Poema de Job* no puede atribuirse á la época primitiva de la literatura hebrea, así como tampoco á la de su terminación. ¿Cómo suponer que los días del dogma fueran al propio tiempo los de la blasfemia, ni que los problemas propuestos por el filósofo de Hus entre las vacilaciones de la antigua fe y de la duda reciente; problemas que subsisten, por imposición de la Providencia, aun después del terrible proceso, sean posteriores á las frías sentencias del *Eclesiastés*, en que la duda se ha resuelto en desengaño y la vida se ahoga en el hastío?

En fuerza de estas consideraciones, no es aventurado creer que aquellas páginas pertenecen á los tiempos que promedian entre el reinado de Salomón y el ministerio profético de Isaías; época transitoria y como tal envuelta en las tinieblas de la duda, aunque á veces iluminada por los resplandores de la esperanza; época en que se presentía ya el término de una civilización religiosa, y desde la cual se vislumbraban nuevas creencias y nuevos dogmas.

Porque si la civilización mosaica resolvía por el monoteísmo el problema divino de la eternidad, partiendo de tal postulado, érale necesario resolver el problema de la humanidad en el tiempo; y ved cómo aparece el filósofo de Hus, tentado por la desesperación, pero ansioso de esperanza.

La filosofía hebrea es, pues, la primera en inquirir la causa generadora del mal sobre la tierra; sin que pudiera ser de otro modo, desde luego que el imperio de un Dios único excluye de hecho la existencia de cualquier ente sobrenatural, que limite ó contrarie su poder soberano. En las religiones panteístas ó politeístas, surge naturalmente el mal, por la muchedumbre de atributos divinos, entre los cuales predomina siempre el maniqueísmo. Siva en la India, Arinán en Persia, Tifón en Egipto, el Destino en Grecia, los Hados en Roma, para no hablar de otros genios maléficos, explican, respectivamente, el padecimiento de la humanidad; pero en Israel, donde todo lo rige y gobierna Jeho-

vá, el Dios único, presciente, bueno, justo, sabio, poderoso, ¿por qué se da el mal, si ya no es para castigo del malvado? Y entonces, ¿por qué padece el justo? ¿por qué vive y medra el impío? Y ya sabéis que Job no limita á estos términos el terrible problema. Hasta aquí sólo ha expresado la duda; pero atraído por el abismo vertiginoso sobre el cual se ha inclinado, lanza la blasfemia; y encarándose con la Providencia, apostrofala, interrógala respecto del mal y de su inexplicable origen.

“¿Por qué me diste, le dice, por qué me diste la vida? Y ya que me impusiste la vida, ¿por qué me condenas al dolor? ¿Ni quién es el hombre para que con él entres en juicio? Visítalo en la mañana, y de súbito lo sometes á prueba. ¿Por qué no me limpias de pecado? ¿Por qué no me dejas tragar mi saliva? ¿Quieres condenarme? Sea. Condéname según tu voluntad; mas, dime: ¿qué modo de proceder es éste que quieres usar en mi causa? Vida me diste é inestimables bienes. Si te ofendí y por entonces me perdonaste, ¿á qué renovar hoy la memoria de mis pasadas culpas?—Si fuí impío, ¡ay de mí! no te satisface todo el mal que padezco; si justo é inocente, nada me vale para no ser flagelado y afligido.”

El drama llega á tal situación, que pide, ó la caducidad de la Providencia, ó la humillación de la criatura; y como lo primero era de toda imposibilidad imposible á la luz de la filosofía y del dogma hebreos, no cupo otro desenlace sino la confusión de la soberbia humana. Ello, empero, no podía ser sino por obra de la Divinidad misma, como en el castigo de los espíritus rebeldes, porque después de Satanás, sólo Job osó impugnar el poder y la sabiduría del Eterno.

Y hé aquí que en medio de los estupefactos amigos del filósofo, de su desconcertada consorte, de la tristeza de aquella región envuelta en caliginosos vapores; entre aquel silencio turbado por inaudita blasfemia; aparece un personaje de miradas más deslumbradoras que la nieve si la baña la luz, de voz terrificada y aterrador como el trueno; personaje cuyo aspecto cambiante impresiona como el desierto, y que se mueve al modo del torbellino en el abismo. No aduce argumentos, mas, prorrumpe en apóstrofes que confunden á Job, á su mujer, á sus amigos; y cuando deja caer las palabras, diríase que la naturaleza está tocada de parálisis, ó que las fuentes de la vida han sido selladas por mano poderosa en el firmamento de los cielos.

¿Quién no conoce los sublimes apóstrofes con que el Eterno confunde la soberbia humana personificada en el filósofo de Hus? ¿Quién ha osado tartamudear siquiera una respuesta á aquellas cuestiones en que se contienen los misterios de la creación; misterios que ponen vértigo en la razón humana como en el hombre mismo la atmósfera de las inaccesibles alturas?

“¿Dónde estaba Job cuando Jehová asentaba los fundamentos de la tierra; cuando trazaba el plano, tiraba el cordel ó medía la fábrica del mundo? ¿Dónde, cuando informe aún la mar, cubrióla el Señor con nubes, á guisa de vestido, y ciñóla de oscuridad como se fajó al niño? ¿Dónde Job cuando el mundo se llenó de hombres ímpios, y tomólo el Señor en las manos, y lo sacudió, como se sacude una ropa, para limpiarlo de toda maldad? ¿Conoce acaso Job el camino que conduce al tabernáculo de la luz ó el sitio donde residen las tinieblas? ¿Conoce Job la formación de la lluvia, y á quién tienen por padre las gotas de rocío?”

Siglos y siglos han transcurrido desde el día en que la voz del Eterno resonó en los valles de Idumea para confusión de la soberbia humana; y aun subsiste, cercado de oscuridad y de silencio, el terrible, el misterioso problema del dolor; y porfía aún la razón en resolverlo.

Desde Job hasta Prometeo, desde Prometeo hasta Hamlet, desde Hamlet hasta Segismundo, desde Segismundo hasta Fausto, desde Fausto hasta Ahasvero, el átomo ha osado interrogar á lo infinito, sin haber alcanzado otra respuesta sino amargura en el corazón, tinieblas en la mente, pesar, indecible pesar en el alma, siempre que ha presumido de su propia grandeza; mas, si penetrado de su ignorancia y

dolido de su ceguera, se convence de que sus días son nada en la presencia del Eterno; de que el dolor es ley misteriosa en la humanidad; de que la vida es don de Dios y gimnasio de perfeccionamiento; de que Dios, Bien Supremo y Virtud Soberana, es principio y fin de todo lo creado; si se arrepiente, y se humilla, y espera; no será, seguramente, feliz, pero será hombre, es decir:—la criatura más frágil por lo que hace á la materia, pero la más incontrastable cuanto al espíritu; tan incontrastable, que puede convertir el dolor en ejecutoria de inmortalidad.

JOB

(Imitación de Herder)

¡Varón sabio y virtuoso! ¿dónde está tu sepulcro? ¿En qué sitio descansas de la milicia de la vida ¡oh tú! que creaste la epopeya eterna del dolor, y la asentaste sobre un montón de ceniza, y la vivificaste con la serena, con la silenciosa meditación del infeliz predestinado al sufrimiento, y la embelleciste con aladas sentencias que flúan de tus labios como deslumbradoras estrellas?

¿Dónde está tu sepulcro ¡oh poeta sublime! confidente del consejo divino que celebran los ángeles y los bienaventurados; tú, que abarcaste con la mirada la altura de los cielos y el abismo de la tierra; tú, que supiste alzarte en espíritu desde el imperio de las tinieblas, cárcel de los desgraciados, hasta los ilimitados espacios de lo infinito, donde tejen alegres danzas las aladas estrellas?

¿Algún ciprés de perpetua verdura florece acaso sobre la tierra donde duermes; ó reposas tal vez en ignorado retiro, tan ignorado como tu nombre, perdido entre las sombras de remotas edades? ¡Ay! que sólo tu libro nos habla de tí; mientras tú, cernido sobre el muladar que fue teatro de tus desgarradoras desgracias, cantas con la estrella de la mañana en torno al trono de Aquél á quien nos mostraste como regente de los mundos.

Fuiste el historiador de tus propios dolores, de tu propio triunfo; de tu sabiduría, á la par victoriosa y vencida. Y ¿quién podría negar que fueras el más feliz de los mortales; el que tras máximos sufrimientos, haya sido tan largamente recompensado? Porque más de una vez solazaste tu corazón con plegarias hasta tí nunca oídas; y extendiste tu victoria sobre el imperio de los siglos, por toda la redondez de la tierra.

Crece sobre tu sepultura gallarda palmera, emblema de tu fama victoriosa, que saborea las aguas de ignotas y sagradas fuentes; y la mirra y el incienso derraman sobre ella exquisita fragancia: la mirra, que fortalece el alma en la adversidad; el incienso, que la levanta hasta los cielos de la dicha eterna.

Tú haces que el cielo descienda á la tierra; tú que las legiones celestiales velen á la cabecera del doliente; tú conviertes los dolores del hombre en espectáculo edificante para los ángeles; en prueba de lo alto, durante la cual la mirada de Dios escruta nuestra conciencia é inquiera el cumplimiento de sus designios.

Por tí se salda bienaventurado á los que se sientan en el silencio del dolor; por tí, que convertiste el muladar en trono y la desesperación en esperanza.

VII

Con el *Poema de Job* termina uno de los períodos más brillantes de la literatura hebrea, al cual sigue la laguna que llenan el *Eclesiastés* con su elegíaca desesperación y los *Proverbios* con sus fríos apotegmas.

La fe en lo grande, en lo bello, en lo maravilloso; la fe, alma de la poesía, falta en aquellas sentencias que escribió, indudablemente, la mano parálitica de algún anciano, abatido por crueles sufrimientos. El *Eclesiastés* y los *Proverbios* son la suma de la ciencia; y por lo mismo no brilla en ellos la luz de la poesía que si campea riente en los cielos misteriosos por inexplorados donde vuela la imaginación, desama las regiones de la experiencia.

Y era que la civilización hebrea había alcanzado ya su mayor desenvolvimiento; desenvolvimiento que acertó á coincidir con la decadencia consiguiente á la pérdida de las virtudes cívicas, sostén y blasón de las naciones.

Pero como el dominio del arte es ilimitado, en aquel estadio, cual en laboratorio misterioso, preparábanse nuevas y nuevas formas de progreso. Agotado el vino de la poesía en los antiguos tiempos por ingenios superiores, tales como Moisés, David, los Profetas y Job; despojado lo presente del prestigio de toda grandeza, tendió el numen el vuelo á las regiones de lo porvenir, donde podía exaltarse en toda la plenitud de su omnipotencia, gracias al misterio.

Apareció entonces un nuevo género de literatura en que abundaban la entonación épica del *Génesis*, la profunda emoción de los *Salmos*, la varonil abnegación de los *Profetas* y los ímpetus filosóficos de *Job*. Tal fue la *apocalíptica*, última forma de la poesía de Israel: forma que ostentó toda la belleza del arte, como en las puestas del sol recoge á veces el iris, los colores todos de la luz. En aquellas formas, misteriosas como lo porvenir, cuyos arcanos exponía bañados en crepusculares resplandores, concentrábase, íntegro, el vigor de la nación hebrea, al modo que se concentra en la postrer mirada del moribundo, la débil luz y el resto de calor que animan su existencia.

Daniel, el pontífice del arte nuevo, es el Dante de aquella Edad-media de dolorosa gestación. Su mirada penetra en la oscuridad de los venideros tiempos, como la flecha de Laocoonte en las cavidades del caballo de Troya, y les arranca gemidos terribles en los cuales se confunden las voces de pósteras generaciones, que lamentan la caducidad y la ruina de imperios poderosos.

Raras veces se levantó á tanta altura la imaginación del hombre; pocas se presentó la alegoría por modo más terrífico; nunca ostentó más poder la divina poesía. Los cuadros de Daniel son al propio tiempo la palingenesia del arte y el alma de las nuevas generaciones: no escribe, funde una humanidad desconocida en moldes inflamados por el aliento del Eterno.

Aquí se personifican los reinos en colosal estatua, donde contrastan el oro y el hierro, la plata y la arcilla, y que caerá aterrada por mano misteriosa; allá son monstruosos animales coronados de cuernos; animales que se animan y hablan y combaten; más allá los combatientes son reyes que ruedan confundidos en el polvo; en tanto que los muertos resucitan y se pasean por aquel campo revuelto donde impera la nada.

Ello no obstante, este mundo apocalíptico está envuelto en una luz nueva: la luz de la esperanza; y ostenta por todas partes los símbolos de la redención de los oprimidos y del castigo de los opresores.

El sacerdote del nuevo arte parece creado por su propio ingenio, y pudo decirse de él con toda verdad, como fantásticamente del Dante, que había visitado los misteriosos mundos de sus visiones y conservaba el éxtasis de ellas.

En efecto: Daniel se baña en ardientes llamas como los espíritus precitos; permanece ileso entre las fieras; recibe por embajadores ángeles del cielo; y vive en las regiones de lo porvenir cuyos misterios explica con la evidencia de los números.

Es un sonámbulo sublime que en su visión continua se mantiene de pie en el umbral de ignotos mundos, agitando convulsivamente las puertas de la eternidad.

DANIEL

Hélo ahí en el límite de dos mundos, sobre el carro del tiempo bajo cuyas ruedas huyen veloces los años y los siglos.

Las perspectivas de lo porvenir píntanse en sus ojos como en altura inaccesible la luz del astro que no brilla aún sobre el horizonte.

Y cada uno de sus ojos tiene una visión: el úno la visión de lo presente, el otro la de lo porvenir.

¿Qué digo? El tiempo no existe para él; porque si como hombre es hijo de la muerte, como profeta es el desposado de la inmortalidad.

Cuando Israel plante de nuevo sus tiendas en el solar paterno; en el solar que deslindara la mano misma del Dios-Vivo, guiarálo Daniel por entre ajenos campos, y lo pondrá de nuevo en posesión de su heredad.

En vano tratan de seducirlo las grandezas terrenas, sobre las cuales pasa como el aliento de la tempestad sobre campo desolado.

¿Qué son para el hombre de Dios el poder, la gloria, las riquezas, cuando él antevé el trono

convertido en polvo y la diadema real hecha guirrida de los gusanos que se crían en la tumba?

Los caracteres misteriosos, mudos para todos, hablan para él con tangible elocuencia; y su palabra, heráldica de la victoria del miedo y del persa, sentencia es de muerte para el asirio.

Fijos los ojos en un punto del tiempo, para todos arcano y sólo por él conocido, cuenta y re-cuenta con los dedos, y computa con la mente la fecha misteriosa que ha de variar los destinos del hombre.

Y la fija; y luego descansa tranquilo contemplando, al través de los siglos, el brillo de la estrella de Jacob sobre el establo de Belén.

Y cuando el Apocalíptico de la antigua Ley sueña y publica sus visiones, Juan, el Espíritu apocalíptico de la nueva Ley, se agita y se extremece en la mente soberana del Eterno

VIII

Si la perfección del arte hebreo es tan varia y tan rica en pormenores, su conjunto es de una magnificencia verdaderamente extraordinaria, como que todos los cuadros de ella, al reflejar la belleza de la vida terrena, terminan en la expresión de la celestial belleza.

El arte hebreo, como la escala de Jacob, principia en la tierra por la poesía y termina en el cielo por la Divinidad. No es la deificación de la naturaleza como en la India; ni la lucha de contrarias fuerzas que se resuelve en la destrucción ó en el equilibrio como en Persia; ni la transformación sucesiva como en Egipto; ni la encarnación del número en la materia como en Grecia; ni la razón práctica como en Roma; sino la aspiración de lo finito á lo infinito, del tiempo á la eternidad, del hombre á Dios.

En el ilimitado campo del arte hebreo, hay ciertos ciclos en que parece que el ingenio humano hace posas; pero aun así, nada se pierde de lo pasado, nada se estaciona en lo actual; antes bien, todo se convierte amorosamente hacia lo porvenir, vinculado en la eternidad, verdadera patria de Israel.

Las generaciones suceden á las generaciones en la obra lenta pero infalible de aquella nación

predestinada, que ceñida por todas partes de poderosos enemigos, lleva en sí misma el secreto de su inmortalidad. ¿Qué es Judea comparada con los grandes imperios asirio, persa, medo? Y sin embargo, no hay poder capaz de exterminar á aquel pueblo que, en sus tremendas luchas, cuando no alcanza la victoria, permanece de pie en medio de ruinas, confortado por la poderosa idea de la esperanza.

Tan grandiosa idea campea en el arte hebreo como la luz en el piélagos de lo infinito, sin extinguirse jamás, aunque velada á trechos por negras tempestades. Y luego, cuando aquel pueblo convierte hasta sus duros cautiverios en beneficio de la civilización, y lleva á los hogares de sus vencedores la fecunda semilla del progreso; cuando llega por fin la plenitud de los tiempos, y los días de gracia suceden á los días del castigo; el arte hebreo presenta el aspecto de una catedral gótica del renacimiento, verdadero símbolo palingenésico levantado por la fe de abnegadas generaciones.

Dice la tradición que terminada la catedral de Estrasburgo, su misterioso arquitecto labró para sí rico nicho de jaspe en uno de los ángulos del edificio, y desde allí vela día y noche por su obra. Si durante el invierno, el aquilón, ó el granizo, ó la nieve, ó la lluvia, ó algún soldado que regresa de la guerra, ó un espíritu escapado de la tumba, descantilla un relieve, ó rompe un cristal, ó arranca las hojas de algún rosetón; descende el maestro de su nicho y repara el daño con su plana de piedra, asegurando por este medio á su obra belleza inmarcesible. (11)

Dírase que el espíritu de lo porvenir, alma de la Biblia, vela también día y noche por la conservación del arte hebreo; y, protegiéndolo contra los ataques de las preocupaciones, lo conserva en todo su esplendor, para honra y prez del ingenio humano, en su constante aspiración á la inmortalidad.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

[11] Tomo esta tradición del magnífico poema titulado: *Ahasvero*, una de las más bellas producciones del eminente literato, filósofo y publicista francés Edgardo Quinet.



Rosalía meditando

A UNA NOVIA

Ayer, cuando mis labios repetían
Del corazón amante las querellas,
Al ritmo fiel de mi cantar venían
Las pálidas de amor lindas doncellas.

Y recuerdo también que el plectro mío
Halló entonces los tonos más suaves;
Gratos como la fuente en el estío,
Tiernos como el arrullo de las aves.

¡ Hora leda y fugaz !... Del bardo en tanto
La juventud, alada compañera,
La hermosa juventud numen del canto,
Brillaba como aurora en primavera.

Y las cándidas niñas, dulcemente,
Ungidas del amor en los aromas,
Volvían á mi voz la blanca frente,
Suspirantes cual trémulas palomas.

¿ Oyes, niña gentil ? Pluguiera al cielo
Que al evocar el sol de aquellos días,
Tuviese, para colmo de mi anhelo,
Un eco de esas blandas melodías ;

Y pluguiera que luego á tus oídos
Nuncios fueran de dicha esos cantares ;
Como un celeste acorde bendecidos,
Puros como fragancia de azahares :

Tal vez nota inmortal de los rumores
Con que al surgir el alba en paz nacida,
Cantan brisas y luz, aves y flores
El dulce epitalamio de la vida.

Y ¡ qué gloria al cantor, si su destino
Le ofreciese, cual dádiva suprema,
Para cantar tu suerte un són divino,
Para cantar tu amor todo un poema !

Niña bella, te finge el alma mía,
Al fulgor de tus gracias virginales,
Como rosa temprana que se cría
Encerrada entre límpidos cristales.

Yo ser quisiera el humo trasparente
Que al volar con su olor del incensario,
Sobre el ala sutil de manso ambiente
Vaga en torno á las flores del santuario.

Pues sé que el corazón de la que ama,
Opreso por dulcísimas congojas,
En el tímido aliento que lo inflama,
Tiembla cual la violeta entre sus hojas ;

Y que la casta virgen prometida,
De un himno misterioso á los acentos,
Como perla en su nácar escondida,
Se aduerme en inefables pensamientos....

Gózate así ; que el sumo poderío
De ese ensueño de amor es para el alma,
Lo que el fecundo manantial del río
Es al verdor de la vecina palma.

Y mientras luce la soñada hora
De tu ventura en la bendita esfera
Que la promesa con su lumbre dora,
Áma, niña feliz... áma, y espera.

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

BOLIVAR EN CARTAGENA

Es motivo de grata complacencia para el patriotismo, anotar los triunfos que alcanzan en extraña tierra los hijos de Venezuela, ora en el campo de la ciencia, ora en el campo del arte. No ha mucho tiempo, ayer no más, vimos á Michelena y á Rojas brillar entre los primeros con sus valientes cuadros, conquistando premios de honor altísimo ; más tarde vimos á Acosta-Ortiz obteniendo al grado de Doctor en Medicina de la Facultad de París, y nosotros oímos de los labios de su Presidente de tesis, en el acto de obtener el grado, después de exámenes brillantísimos, estas frases : *Señor Acosta, yo tengo dos sistemas para considerar las tesis que se presentan en esta Facultad : unas las tiro al cesto de papeles rotos, y otras las hago empastar para guardarlas en mi biblioteca como preciados libros de consulta, y me es grato decir á usted que su interesante trabajo forma ya parte de mis libros de estudio.*



Estatua de Bolívar en Cartagena

Manuel Felipe Herrera-Tovar, que si en el trato familiar tiene el carácter de un niño por lo jovial y picarezo, en el estudio posee la serenidad de los buenos pensadores, y la frialdad necesaria al espíritu observador destinado á las grandes concepciones intelectuales, honró también á la patria en un concurso de arquitectura que tuvo lugar entre los alumnos de la *Escuela de Bellas Artes de París*. Herrera-Tovar obtuvo una *mención honorífica*, y las felicitaciones de sus profesores por la elegancia y atrevimiento del proyecto que presentara.

Hoy tenemos que celebrar el triunfo obtenido por nuestro artista Eloy Palacios, en la estatua ecuestre del Libertador Bolívar—modelada en Munich—y que para la ciudad de Cartagena le encargara el Gobierno de Colombia. El inspirado artista ha recibido los aplausos de los más distinguidos escultores alemanes. El Emperador Guillermo II le ha invitado á tomar parte en el concurso decretado para levantar un monumento patriótico á las orillas del Rhin. Honrosa distinción que recibe nuestro inteligente compatriota ! y por ello un apretón de manos !

No es desgraciada y triste—como dicen los espíritus atrofiados—la patria que dá hijos distinguidos que la honran y enaltecen, con sus talentos y saber, en los certámenes científicos, literarios y artísticos que tienen lugar en el Viejo Mundo.

No es el Bolívar que entra triunfante, adornada la apolínea frente con los frescos laureles de la primer campaña, y saluda entusiasmado al pueblo de Caracas, que le proclama su Padre Libertador ; no es el Bolívar que parte del Avila, cual el rayo de la libertad, para sólo detenerse á descansar á las márgenes del Plata, y contemplar cinco naciones que brotaron de los volcanes de Los Andes, al relampaguear de su espada invencible ; no es el Bolívar que cargado de triunfos y de gloria asegura en la pampa inmortal de Carabobo la independencia de un mundo ; es sí el Bolívar cansado, decepcionado y triste que viene del Sur hacia el Norte en busca de amigos que no encuentra, y donde sólo le

reciben cariñosas las palmas solitarias de Santa Marta, que no perteneciendo á los hombres sino á la naturaleza, ampararon agradecidas con su sombra los desposorios del Hombre-Dios con el ángel de la muerte, para subir en brazos de la Gloria al cielo de la inmortalidad.

Mirad ! el pueblo no le saluda, ni sale á su encuentro como en otros días, regando flores al paso de su carro triunfal ; ni las damas—destinadas en los pueblos varoniles para glorificar las acciones de los héroes—dejan caer sobre su augusta frente las coronas del amor y de la gratitud ; los soldados de San Mateo, de Vigirima y de Boyacá, no le aclaman, y olvidan que es él el Padre de la Patria, que les llevó de triunfo en triunfo desde el Guairé hasta el Chimborazo y el Pichincha, para proclamar desde las altas cumbres la independencia de la América española. Y los hombres que él hizo libres le niegan un pedazo de la tierra que para liberarla empapara con su sangre, y le señalan el camino de tierra extraña.

El paso de su caballo es lento cual el latido del corazón del héroe, y parece que el presentimiento le dijera que no volverá á los campos de batalla, ni recorrerá otra vez la América que, ingrata, ya no necesita más del fundador de su nacionalidad. Ambos van á descansar para siempre á las orillas del Mar Caribe, que llevará en sus ondas á los pueblos extraños la fama del Padre Divo.

La heroica Cartagena cumple hoy un deber de gratitud para con el Libertador Bolívar. Es el premio que la posteridad acuerda á los grandes bienhechores de la humanidad, levantando monumentos de bronce ó mármol, que perpetúen ante las generaciones venideras las virtudes magníficas de los héroes.

La América entera aplaudirá con entusiasmo acto de tan excelso patriotismo.

Los pueblos agradecidos, son los pueblos del porvenir !

CARLOS A. VILLANUEVA.

París: noviembre—1894.



LA SAGRADA FAMILIA.— (Cuadro de Andrés Groll)

LA POESÍA LÍRICA EN VENEZUELA

ESTUDIO SOBRE SU PROGRESO Y ESTADO ACTUAL

I

ARDUO empeño será siempre dar una idea, siquiera sucinta de los progresos y estado actual de la Poesía entre nosotros. En esta dulce patria, quién más quién menos, todos somos poetas. Familias hay que parecen nacidas en las cumbres del Parnaso, y casas llamadas sin lisonja y casi con propiedad *nidos de ruiseñores*. Y nada de extrañío ha de parecer esto, si consideramos que, por una parte, nación hartó joven; no podemos sino estar en las primeras, fáciles y espontáneas manifestaciones de la vida intelectual; y por otra, que en nuestros corazones bulle sangre de aquella estirpe, toda poesía, que brotó de la raza árabe en las fecundas márgenes del conquistado Betis. Con esos precedentes mal podríamos recoger las riendas á la imaginación y excusarnos de prodigar, como lo hacemos, sin tasa ni medida, sus encantadas concepciones. De aquí, que en nuestra bibliografía habrán de aparecer más colecciones de versos que de obras de cualquier otro género.

Reducir esas legiones á los breves términos de un artículo de seis ú ocho páginas, ya sería un extremo *tour de force*, si no se empeñara en hacerlo casi imposible nuestra presunción legítimamente española, irritable en todos, ora porque se les calle, ora porque se les juzgue.

Agréguese á esto, la inclinación natural en el hombre, llevada á la exageración por el venezolano, de dar más crédito á la palabra alisonante que al hecho mudo, y al simple aserto que á la demostración requerida, y se verá que la crítica bien intencionada tampoco tiene objeto: ni el autor estudiado la acepta, ni el público en su pereza de inquirir y juzgar le consagra jamás un instante de serio estudio: más holgado y obvio es tolerar y aun reconocer y aplaudir generosamente cuantas falsas reputaciones se levanten. Así, cualquiera que se improvisa entre nosotros General, Doctor, hasta sabio, vé al punto que sus simpatías y relaciones se apresuran á tenerlo y preconizarlo como tal. Si el título adquirido tan fácilmente es de literato, la vanidad se supina hasta el ensimismamiento: el individuo no piensa cosa que no le parezca digna de ser escrita, ni escribe nada que no juzgue digno de la publicidad. La imprenta recibe luego una larga serie de artículos baladíos, esmaltados de tropos extravagantes y chillones, *vulgo* sublimes, por lo incomprensibles; y tenemos en definitiva que cuanto sale de manos del literato es oro y perlas y que, nuevo Miguel Angel, él, con tres ó cuatro rasgos de *calamo corriente*, hace obras que se disputan los conocedores. Y gracias, si luego nos la hace del *plaudite stulti* atribuido á Don Esteban Manuel de Villegas! En tal situación átrévase uno á decir siquiera que no entiende, para que le lluevan los títulos de ignorante, atrasado, envidioso, etc., ¿cómo tener entonces libertad y calma para juzgar según el leal saber y entender?

Habría, es cierto, un modo de hacer pasar los escozores de tal juicio, y yo, hallándolo justo, no vacilaría en admitirlo al mirarme obligado: sería establecer como premisa mayor que en Venezuela los que se resuelven á optar empeñadamente por el lauro de Apolo casi siempre logran alcanzarlo. Los versos que se publican en nuestras revistas literarias se insinúan por lo general muy gratamente, y aún llegarían á cautivarnos, si se les encontrase la factura y tendencias de intencionados poemas. Pero no: la holgura del numen, que no quiere tolerar disciplina ni freno, y más que todo el respeto desatinado á modelos, que en modo alguno debieran serlo, hacen que no nos curemos de dar á nuestras composiciones el sentido y propósitos que ha de pedirles luego la lectura de quien no puede estar en cuenta de las circunstancias que urgen al autor, y que, por conocidas de él, le permitan muy justificadamente elipsis y reticencias que para el simple lector

perturban, dificultan y aun embrollan y borran todo el sentido.

Por nuestra índole un tanto oriental nos ocupamos más en las galas y sonoridad de la estrofa que en el sustantivo de la composición: podría decirse que casi nos esmeramos únicamente en hechizar el oído con dulces cadencias y en deslumbrar la fantasía con hermosas imágenes, sin cuidarnos de dar al juicio, sosegadamente activo, el pasto de breves momentos. Cuando entre nosotros se leen ciertas composiciones poéticas se asiste á una verdadera fantasmagoría, se oyen, y casi como que se ven, cascadas de perlas cayendo sobre sonorísimos cristales; pero ah! lástima de esmero y arte! todo ese hechizo desaparece al cesar la lectura. Ningún recuerdo queda de tantas bellezas, y aquellos instantes han volado como los discurridos en un grato ensueño, cúmulo de encantadoras imágenes sucediéndose caprichosamente sin hilación ni plan. Y fácil es de comprenderse tan efímera fruición, si se recuerda que *el galimatías*, tan favorecido por el vario acento y la sonora fluidez de nuestro hermoso idioma, obra en nosotros con irresistible magia. Ya, si los oídos, sin complicar al cerebro, se dejan insensiblemente hechizar ¿qué mucho que se disipen horas enteras, oyendo con agrado á cuantos hablen, curándose más de la música de las palabras que de su sentido?

Nos olvidamos hartó voluntariamente de que cuanto se habla ó escribe para que se asga al cerebro tiene que ser, no en absoluto un raciocinio, pero sí un razonamiento lúcido y bien seguido, que deje la impresión de una clara y definida inteligencia. Y por no atender á esto ¿cuántos, que poseen verdaderamente las tres condiciones exigidas por Horacio, aparecerán en este estudio sólo como nombres cuestionables, que mi indulgente patriotismo ó mi escaso buen gusto han dejado deslizar? Por fortuna para ellos, y aún más para mí, ocurre de súbito una incontestable excusa: los Parnasianos, que aun meten tanto ruido en el mundo, admiten como suprema poesía los versos simplemente musicales, capaces de producir esa vaguísima fruición que he mencionado. En esa escuela, pues, coloco desde ahora á los ruiseñores y cisnes que se me rechacen y que por fortuna van haciéndose raros, gracias á la oportunísima invasión del naturalismo tomado, por supuesto, en la propia y debida acepción.

Pero ni he de echar sólo á este siglo y á los actuales parisienses la carga de esa poesía resonante, como habré de llamarla. No; ya los griegos tuvieron por acabada expresión de la lírica los tan célebres cantos de Píndaro, descosidos y oscuros al grado de que, si previamente no se toma noticia del propósito de cada uno, mal puede luego entenderse. Creo que nadie, al pretender que se los explique, pueda recibir otra respuesta que la enumeración misma de los hermosos, pero desatados conceptos que sobre vencedores, pueblos y Dioses, prodiga sin tregua ni descanso el arrebatado poeta. Ni más ni menos que lo que acontecerá con no pocas producciones de algunos poetas nuestros, cautivadoras por la rotundidad de la estrofa, la resonancia de las palabras y la brillantez de las imágenes, pero sin sentido aseguir, sin unidad, sin alma. Ciertó que en el caso de Píndaro se tiene la excusa del entusiasmo que es arrebatado y por lo general falto de calma y asiento; pero, tratándose de nuestros poetas, ¿cómo admitir que asuntos manejados, conforme lo pide su índole, en placidísima calma aparezcan en la expresión con aquel fatídico desorden? No, nadie podrá hallar nunca justificado que la mente aparezca exaltada hasta el arrebatado nebuloso de Píndaro cuando se trata sólo de pintar la naturaleza en su apacible serenidad. La pasión misma arrebatada y voraz tiene en Safo, que es otro gran modelo, su lógica, su hilación y sus grados racionalmente seguidos. Así, cuando se la lee, se columbra desde la primera estrofa el pasmó de la última. No sucede allí como con los que anteponen el ritmo ó la rima al plan adoptado, y anunciando que nos llevan á las Hespéridas, urgidos por el consonante, tuercen el rumbo y nos desembarcan, cuando menos lo esperábamos, en una playa hiperbórea tan extraña como desierta.

II

Revelados esos escrúpulos para inteligencia del lector y honrada satisfacción mía, decido ya principiar, y lo haré declarando desde el primer instante mi escaso conocimiento de nuestra poesía anterior á la gloriosa guerra que nos separó de España. Apenas si he oído mencionar alguna vez las picarescas donosuras del Padre Eguiarreta, las escocedoras maledicencias de los vejámenes universitarios y uno que otro cantar epigramático salvado por la tradición, ninguno de los cuales, sin embargo, podría pasar, sino como muestra de que para la época no era desconocido el arte de rimar. Verdad es que, estancada y corrompida la literatura en la propia península, no debía sentirse, aqueando el Atlántico, inclinación ni estímulo suficientes para darse á la poesía y aspirar á sus lauros.

También en la última mitad del siglo XVIII, como es sabido generalmente, la literatura francesa privaba en todo el mundo, menos sin duda en la América española, donde el estudio de idiomas estaba limitado al latín. Eso no obstante, ya en los últimos años de aquél y en los primeros de éste, se mencionaba como poetas al canónigo Montenegro, á García de Sena, á Salas, á Tejera, á Navas Spínola, á Ramos, á Bello y otros, de los cuales apenas los dos últimos adquirieron sólida y verdadera fama.

Ya iniciada la guerra de la Independencia, á excitar á los patriotas que combatían, á cantar sus proezas y á lamentar sus martirios fue á cuanto estuvo reducido todo el movimiento literario de la época. El Licenciado Don Gaspar Marciano llevó su entusiasmo hasta hacer una crónica en verso de las hazañas de los margariteños; y el coronel Quintero (Don Juan José) cantaba las de los cumaneques sus paisanos, en llanas improvisaciones, que no dejaban de tener el colorido y movimiento que podía darles su conciencia de actor en aquellos combates.

Siguieron por el momento los disturbios, vacilaciones y malestar acarreados por la disolución de Colombia y el sólido establecimiento de Venezuela, como también, más tarde, la revolución llamada de la Reforma, y los espíritus no lograron la calma precisa para pensar en los lauros de Helicón ó en las rosas del Píndaro. Apenas si el inolvidable Cajigal escribía algunos romances y anacreónticas en el estilo de Meléndez Valdez, y si el señor Talavera, Obispo de Tricala, publicaba, bajo pseudónimos, sonetos pálidos que nunca llamaron la atención.

Pero de 1840 á 46 nuestra cultura crece y se lozanea, y surgen á la lectura de todos las poesías de Fermín Toro, Rafael M. Baralt, Cristóbal Mendoza, Juan Vicente González, Luis Alejandro Blanco, los dos Maitín, José Antonio y Federico, Abigail Lozano, Juan Manrique Jerez, García de Quevedo, Simón Camacho y las muy solicitadas del donoso y cáustico Don Rafael Arvelo. De éstos, los cinco primeros, que habían hecho estudios clásicos, conservaron la forma correcta y el gusto disciplinado de sus modelos, lo que hace que se les busque y lea todavía; los otros, con excepción de Arvelo que solo pisó, y con toda firmeza y acierto, sobre las huellas de Don Francisco de Quevedo, atraídos y deslumbrados por Zorrilla, cuya lectura tiranizaba entonces, se afiliaron en el romanticismo que lo invadía todo.

Fue en esta época, y á favor de esa invasión, cuando principió á establecerse entre nosotros la moda de ese *sectarismo* literario que nos domina y que, al estudiárselo reflexivamente, toma casi el aspecto de una competencia que, si alcanzara proventos, podría clasificarse entre las meramente industriales; como que cada cual se afana por tomar la materia prima del modelo, por mejorarla á su juicio y ofrecerla luego á nuestras preferencias. Se extrañará que llame *sectarismo* el acuerdo unísono para seguir éste ó el otro modelo; pero verdaderamente, por esquivar una inmediata contradicción, no puedo llamarlo *escuela*, como querrían los sectarios. La escuela supone estudios fijos y disciplina, mientras que el rebafío de imitadores (servum pecus) principia siempre por blasonar de la más absoluta libertad, por declarar su decisión de romper con las reglas, y por desconocer toda estética

escolar. Ya de ese modo, sin trabas ni obstáculos, la tarea se facilita, amén de dejársela abroquelada contra toda crítica. Y esto parece ser cuanto se lleva en mira, puesto que nadie ha de comprender tal empeño de libertad en quien se esclaviza á la pálida imitación, y renuncia empeñadamente pretender aquella originalidad, dote la más brillante y buscada en las bellas artes. Pero, como he dicho, ese *escribir en coro* es asunto de pura moda, y por lo mismo no resiste al tiempo: la moda pasa y los escritos entran luego en la categoría de los figurines viejos que, si no hacen reír, por lo menos acusan las extravagancias de la época.

Y la que nos ocupa tuvo las suyas. Lozano, que, como lo demuestran sus escasas odas, tenía una musa levantada y apta para la más esplendorosa lírica, prefirió hacer versos gemebundos y lastimeros en que se quejaba falsamente de un destino cruel y desleía el contrastido calderoniano de que la mayor ventura para los mortales sería no haber nacido. Pues de ahí que se levantase un contagio de desdicha, y que de los cuatros puntos cardinales no llegasen sino lamentos y ayes que, por fortuna, no eran signos de catástrofe alguna. Tuvimos, pues, con una cosecha de Lozanistas, un buen período de llantos que terminó por hacer monótona y fastidiosa aquella literatura, en la cual no escasean, por cierto, obras de mérito y singular atractivo, como podrá haberlas en toda sazón, ya que el principio de que *es bello lo que place* también será siempre de rigurosa exactitud. Lástima que por no darnos cuenta de que así mismo lo es sólo *mientras place*, incurramos en apurar la belleza hasta prostituirla y hacerla tediosa!

Recuerdo que Simón Camacho, que se sus- trajo á la manía de llorar, cautivado por las leyendas de Zorrilla, ensayó con éxito escribir á su imitación romances indios; pero á poco, torciendo equivocadamente el rumbo, se hizo escritor de costumbres, acaso con menos brillo y encanto.

Juan Manrique Jerez fue un poeta interesante para la generación de entonces. Sus quejas no arrancaban de la moda: una dolencia física á que cortegan todas las torturas morales que impone la implacable tiranía del egoísmo social, le asaltó desde la adolescencia; y cuando la juventud le sacudió por fin robusto y enardecido el noble corazón, apenas si pudo concebir otro goce que el doloroso de recordar

las flores de su cuna
Con su gayo color y su fragancia.

Tuvo así todos los martirios, inclusive el de la fantasía.

No haré alto en los nombres de José Antonio Maitín y Heriberto García de Quevedo, que han sido repetidas veces juzgados con toda imparcialidad; en cambio me detendré á recomendar, por ser la oportunidad, los cantos mesénicos de José Hermenegildo García, el Tirteo de las huestes de su partido, y las bellas imitaciones del francés, inglés é italiano, que daba por entonces á la estampa el Dr. Rafael Agostini, conocido más tarde como donoso redactor del Diabolo Asmodeo.

Tampoco echaré en olvido los nombres de Silverio González, Daniel y Carlos Mendoza, Fernando y Pedro P. Díaz y de los Coroneles Juan José Illas y Gerónimo Pompa, que modestos y discretos contribuyeron igualmente al movimiento literario de aquellos días. Pero si omitiré toda opinión sobre Don Antonio Ros de Olano, Don Domingo Delmonte y Don José Antonio Echeverría que, si nacidos en Venezuela, la dejaron en la infancia ó en la adolescencia, y más tarde la olvidaron totalmente, para adoptar por patria, como estaba en su derecho, el suelo de nuestro origen con el Gobierno de su predilección. Para mí no son en absoluto venezolanos; y hallo que tampoco nos estaría bien disputárselos á España.

PEDRO ARISMENDI BRITO.

(Continuará.)

SANTIAGUITO CANDELAS

II

De cómo se ingenió Santiaguito para escaparse á la *señá* Gervasia aquella tarde no lo han averiguado á ciencia cierta ni los más hábiles cronistas de entonces. Lo que sí cuentan con todos sus pelos y señales y con no poco lujo de comentarios, los que aún existen en el famoso barrio, es la acción que realizó ese día el indómito muchacho, pues lo que á él se le ocurrió más de una vez ni el mismísimo demonio lo llevó á cabo con tan buena fortuna.

Pero ahora noto que estoy aquí charla que te charla sin ir derecho al grano, como suele decirse, y para satisfacer la curiosidad de ustedes, á éliré sin rodeos y de modo que salga el relato de esta verídica historia limpia de polvo y paja, más limpia aún que como á mí me la narraron personas muy bien informadas y testigos por añadidura de la última hazaña de Santiaguito Candelas.

Pues bien, reunido que hubo su ejército, el chicuelo entró cuesta abajo por el Rastro en busca de su enemigo. (El enemigo, ya se sabe, es el señorito Julio.) ¡Más valiente ejército era aquel para gastar osadías como las que él imaginaba! Un ejército que marchaba atronando las callas con vítores destemplados "no iba á ninguna parte"..... En vano repartió sablazos y bofetadas Santiaguito: era tal la algarazara que metían los "soldados" que los vecinos salieron precipitadamente á los balcones creyendo que algo muy grave acontecía. Las mujeres sobre todo se impresionaron mucho y hay quien hable de alguno que otro síncope, y tal cual "pataleta" sin más grandes ni terribles consecuencias.

Enterado al fin el vecindario de lo que se trataba, tomaron á broma lo del ejército, acabando por morirse de risa al ver los uniformes estrafalarios combinados por aquella gente menuda. Este lucía un kepis con plumas de gallos; aquel un refajo de trapos á guisa de banda; había muchachos con chambras de mujer, hurtadas probablemente á los roperos de las hermanas; y el que menos se trajo de casa una cinta de color rabioso en la que pretendía colgar la bolsa de las piedras de combate. Para que nada faltase, un pequeño seguía el regío paso de su *jefe* haciendo de tambor, el cual tambor era una vieja lata de petróleo que metía más ruido ella sola que toda la turba voceando.

A poco andar y cuando el entusiasmo estaba en punto de locura se encontraron al ejército enemigo parapetado en diferentes sitios á saber: un grupo detrás de unos escombros; otro entre una quebrada defendida por unas extensas barracones, y finalmente el "estado mayor" de Julio ocupando la altura de un barranco casi inaccesible..... Ante aquel soberbio aparato de trincheras al natural los "santiaguistas" titubearon un instante, pero el valeroso caudillo, á quien no intimidaban las ventajosas posiciones de su enemigo, haciendo un enérgico movimiento con la espada dió un "¡alto!" formidable y empezó á repartir órdenes:

—Tú-le dijo al tambor-aquí á mi izquierda; tú-dirigiéndose á otro-con diez soldados entras por allá, hasta desalojar á los del escombros y los demás formando fila detrás de mí á ganar la altura del barranco. ¿Estamos?... Pues alá! arriba muchachos!..... Y tocar paso de ataque, tambor!

—Tan, tapatán, tapatán!

Llovían las piedras, los vidrios y los cascotes que era un gusto, y á ratos, dominando la horrenda algarabía de la pelea, la voz sonora de Santiago se escuchaba siempre clara y sonora.

—Alá!..... muchachos, al barranco!

El chico tuvo ímpetus de héroe. Con el cabello en desorden, el rostro inflamado y el cuerpo erguido avanzaba sin vacilar, apostrofando á los de arriba, llamándoles "cobardes!" en lo más crudo de la refriega. En medio de aquellas vociferaciones y pateos, en medio de aquel estrépito de piedras, de aullidos y de golpetes de lata, nuestro héroe alcanzó á ver á Julio y entonces su feroz alegría no tuvo límites. Hecho no ya un héroe, sino una furia, desafiando el peligro continuó "á paso de vencedor" la senda de la altura: la lluvia de cascotes crecía más y más y el grupo de "soldados" que marchaba á sus espaldas empezó á retroceder, precisamente en los instantes de mayor conflicto: los muchachos se dispersaban por todos lados; los primeros bríos flaquearon; la derrota era segura y ya algunos encontraban campo para tomar el olivo, mientras que los del enemigo firmes, arriba, no cedían un palmo de terreno.

Pero allí arriba también estaba Julio, y allí era á donde se dirigía Santiaguito con una impavidez rayana en temeridad, casi solo, abandonado de los suyos: apenas si se oía como un alerta jadeante y medio ronco el golpe del tambor: "¡tan tapatán, tapatán!".....

Arrancaba de lo hondo del barranco una torcida senda que entre piedras y terrones que se caían solos de puro deleznales, iba á dar á lo alto de la explanada. Por aquella senda tortuosa, dando saltos, agarrándose á las piedras, braceando y encogiendo el cuerpo, trepó con pasmosa agilidad y sin contar con sus compañeros el temerario Santiaguito. Fue aquel supremo esfuerzo tan audaz, que cesó como por encanto la batalla; ambos ejércitos se quedaron estupefactos, como clavados en sus sitios respectivos; todos inmóviles, todos con la ansiedad pintada en los rostros, sin proferir una palabra siquiera y aterrados de fijo, al tratar de comprender lo que pasaría entre los dos chicos.

En justicia hay que consignar que Julio permaneció de pie y erguido con tal serenidad, que ésta contrastaba con la palidez de su semblante. Salvada ya la distancia que lo separaba de su adversario, Santiaguito, sin más vacilaciones, se le puso en jarras frente á frente:

—Ya estoy aquí!-exclamó con rabia mal contenida.

—Y yo también: ¿qué quieres?

—Qué quiero? Pues vaya una pregunta!.....

—Sí; ¿qué quieres? me vas á matar?

—Quizás-respondió el muchacho riéndose ferozmente.

—Falta verlo, Santiago.

—Pues míralo!-gritó lleno de furor el muchacho y lanzándose sobre Julio lo agarró violentamente por el cuello; pero Julio era de los que no se huían por golpe de más ó menos importancia y contestó á la agresión estrechándose contra su enemigo. Entonces aquellos dos muchachos, con los brazos y las piernas enredadas, rugiendo, vomitando insultos, arrancándose las mechas, forcejeando con desesperación, con rabia, con verdadero odio de hombres, rodaron por el suelo hechos una bola. Unas veces era Santiaguito quien intentaba incorporarse y otras Julio: ambos se caían nuevamente, jadean-

tes; pero sin ceder, continuando en su espantosa lucha, rodando, rodando siempre hacia el borde del abismo.....

De pronto un alarido de cien bocas, un grito sólo, incomprensible en los aparatos eufónicos de aquellos niños que presenciaban la escena, repercutió sonoramente triste por todo el campo.

Santiago y Julio, arrastrados por aquellos decisivos esfuerzos de la lucha, llegaron hasta la orilla del barranco, y de este modo enroscados, brazos, piernas y cuerpos retorcidos, cayeron rebotando por la pendiente hasta el fondo, donde se oyó sordo é ingrato el chasquido de dos cráneos que se rompían de un golpe.....

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1894.

Á UNA PÁLIDA

Mi amor no es el torrente que baja desbordado por nadas peñascales,
Ni es la voraz hoguera que hace del alma infierno y el corazón devora,
Mi amor es casto rayo que riega en mis tinieblas luz de eternal aurora,
Mi amor es fuente placida que cielo, luz y flores refleja en sus cristales.

¡Oh hermosa, oh virgen pálida, tú infundes en mi mente los nobles ideales,
Y das fuerzas y brío al corazón ardiente que extático te adora,
Que vive con tu vida, que sueña con tus sueños y con tu llanto llora,
Y llenas tú mi vida de encantos y armonías y ensueños inmortales.

Al verte evoca el alma de antigua fortaleza la hermosa castellana
Que en la alta noche sueña mientras la luna filtra por la ojival ventana,
Con principes cruzados que luchan y que vencen en lides y en amores
Y vuelven a la mente poéticas historias, . . . y chocan los aceros.
Y los torneos se abren y mueren por sus damas los bravos caballeros
Y se oyen bandolines y se oyen serenatas de errantes trovadores.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Bogotá.—1894.

UN EPISODIO DE LA INSURRECCION INDIA

I

EN una mañana muy calurosa del mes de julio, el sargento Bolitho recibió órdenes de presentarse ante su coronel en el término de la distancia. La rebelión india había estallado, y la mayor parte, si no todos los europeos, la creían de poca importancia y de ninguna consecuencia.

El campamento de Bholpoor estaba en una región cuyos habitantes habían dado grandes pruebas de lealtad á los ingleses y por lo tanto, el regimiento allí acampado, se creía perfectamente seguro y al abrigo de cualquier sorpresa.

—Sargento—le dijo el coronel á Bolitho, cuando éste se presentó en su tienda de campaña—he recibido un telegrama del General en Jefe, en que me participa que hay temores de que la rebelión se extienda hasta esta Provincia. Creo firmemente en la adhesión de los hombres que nos rodean, pero no me parece prudente que las mujeres y los niños estén lejos de nosotros, á diez y ocho millas de aquí; tome usted diez hombres y cuatro caballos de repuesto y marche en su busca.

—Sí, mi coronel. ¿Puedo escoger yo mismo los hombres?

—Por supuesto.

El coronel se puso de pie; se acercó al sargento y le habló en voz baja:

—Voy á decir á usted, Bolitho, lo que no he dicho á nadie: temo mucho una emboscada y no me siento tranquilo con mi mujer y mis hijos distantes; ya comprenderá usted en la ansiedad que me encuentro.

—Descuide usted, mi coronel; llegarán aquí bien, se lo prometo. ¿Puedo partir inmediatamente?

—Sí, márchese usted.

El sargento saludó militarmente y salió del aposento de su jefe.

Bolitho era un enigma para el Regimiento 15º de Húsares. Se ignoraba por qué había seguido la carrera de las armas: todos le estimaban creyéndole persona meritoria, á pesar de su insignificante grado militar; sabían de él sólo que su vida pasada no había sido tranquila y que algo en ella, alguna aventura amorosa ó acción mal interpretada sin duda por el mundo en que vivía, le había obligado á dejar patria y hogar para venir á la India á defender con riesgo de su vida los derechos que Inglaterra adquiriera al tomar posesión del Imperio de los Mogoles!

Lo cierto es que Bolitho había despilarrado su patrimonio, gastando, lo que heredara de su ma-

dre, en el tapete y en la sociedad de *demimondaines* que frecuentaba asiduamente en todas las grandes capitales. Después de pagar todas sus deudas se vió sin un cuarto y sin amigos, pues que los tales le abandonaron; no tenía tampoco el recurso de su anciano padre, por haberle cerrado éste las puertas de su casa mientras que una nueva vida, llena de pruebas y sacrificios, no borrara las manchas que salpicaban su nombre y el blasón de sus antepasados. Pensó luego seriamente en variar de conducta y sentó plaza en la milicia como sargento, y se marchó á la India, en busca de una muerte honrosa ó de laureles que ablandaran el paterno corazón y le hicieran digno una vez más de posar sus labios sobre la blanca cabeza del venerable anciano.

La vida higiénica que llevaba en el campamento desarrolló su cuerpo endeble y el hombre dispeptico del gran mundo llegó á ser un Hércules, lleno de actividad y de salud. Su intachable conducta y su talento, unidos á una buena educación, le habían granjeado el aprecio del coronel. Bolitho trataba siempre de atraer al buen camino con sus cuentos é historietas á los viciados en las cantinas, logrando así que todo el ejército tuviese como modelo el regimiento 15º de Húsares.

No era, pues, extraño que todos sus compañeros quisieran formar parte de la expedición que el coronel le había encomendado.

II

Dos horas después, diez hombres á caballo, con el sargento á la cabeza, marchaban al trote largo hacia el *bungalow* (1) en que se hospedaban las mujeres y los niños. Emplearon cuatro horas para llegar á su destino, haciendo alto varias veces en el camino para dejar reposar á los caballos. Marcha rápida, si se tiene en cuenta el mal estado de la vía y el calor insoportable que producían los rayos de un sol tropical.

Bolitho dió orden de echar pie á tierra y penetró en el *bungalow* no sin dejar antes colocados á sus hombres de modo que le dejasen á cubierto de cualquier emergencia. Parecióle al sargento que los criados indígenas se sentían contrariados con la venida de diez soldados armados hasta los dientes; dirigióse, pues, á uno de ellos:

—¿Qué sucede aquí?

—*Sahud* (2)—le dijo el indio mirando á todos lados como si temiese que alguien le oyera.

—*Sahud*; tú salvaste de la muerte á uno de mis hijos cuando luchaba ensangrentado en las garras del tigre, y aunque me cueste la vida habré de probarte mi gratitud. Oye: los criados saben que se proyecta una conspiración para saquear el *bungalow* y asesinar á los europeos.

—¿Dios mío, es eso cierto?

—Budah, que lee en mi alma, sabe, *Sahib*, que digo verdad.

—Ven conmigo; eres demasiado bueno para dejarte en medio de estos salvajes,—y entrando en el aposento donde tomaban el té las señoras, dijo á éstas que había venido á buscarlas porque el coronel estaba muy enfermo y se hacía necesario salir en el acto, sin pérdida de tiempo. Acostumbradas como estaban á los azares del cólera y de otras enfermedades á cual más terrible, no les fue extraña la noticia que les daba el sargento y sin hacer preparativos tomaron solamente los grandes sombreros que allí usaban y declaráronse listas para emprender la marcha.

La esposa del coronel, pálida y temblorosa, creyó firmemente en la gravedad de su marido y entregó sus tres hijos á tres de los soldados. Ayudada por Bolitho montó el caballo que éste le ofrecía. Listas ya las demás señoras y todos en su puesto, dió Bolitho la voz de marcha y la comitiva se lanzó al pasitrote por el camino de Bholpoor. Los indígenas veían con ojos de rabia impotente escapárseles su presa.

Las afirmaciones del sargento hacían creer á las mujeres en la enfermedad del coronel; aseguraba aquél que la salvación dependía de la rapidez de la marcha. Los caballos bañados en sudor, bajo los ardientes rayos del sol, galopaban por el camino cubierto de piedras sueltas, aguijoneados por las afiladas espuelas de sus ginetes, temerosos éstos de que el cansancio rindiera á mitad del camino á los nobles corceles de cuya velocidad dependía la vida de tantos seres inocentes!

III

Doce millas anduvieron sin descanso hasta llegar á la cima de una colina. Sin que sufriese daño alguno el ginete, cayó desplomado el caballo de la esposa del coronel, arrojando la sangre á borbotones por sus infladas narices. Aprovechóse el incidente para dejar descansar á los demás animales y para poner al caballo que Bolitho llevaba, con la montura de la esposa del coronel.

(1) Especie de habitación india.

(2) Señor amo.

El sargento llamó aparte á sus hombres y les ordenó que siguieran con las señoras hasta el campamento, de donde deberían enviarle una cabalgadura que le sirviese para continuar su marcha. Al dar esta orden Bolitho, sus ojos se fijaban en un punto negro que se destacaba en el horizonte y que aumentaba de tamaño con una rapidez vertiginosa.

—A caballo—sonó la voz de mando, y sin confusiones y con presteza que demostraba bien la disciplina de los soldados, ayudaron todos á montar las mujeres y los niños y esperaron atentos nuevas órdenes.

—Señora—dijo Bolitho á la esposa de su jefe—tenga la bondad de enviarme un caballo al llegar al campamento: hace mucho calor para caminar.

La señora prometió hacerlo así, le dió las gracias por la cabalgadura que le había cedido y sin la menor idea del peligro que amenazaba á su interlocutor, partió al galope seguida de las demás mujeres. Los soldados, comprendiendo la situación, trataban con sus miradas de obtener permiso del sargento para quedarse acompañándolo.

—Adiós, camaradas—les dijo éste,—marchad al trote—y quedó solo en medio del camino.

Bolitho comprendió al ver la nube de polvo que descubría en el horizonte, que un grupo de rebeldes le había seguido las huellas, avisados seguramente por los criados del *bungalow*: vió también que si no se les detenía, aunque fuese diez minutos todo estaría perdido. Así fue que resolvió quedarse y hacerles frente. Atrinchérase detrás de una roca y preparó el *winchester*, esperando tranquilo y valiente al grupo de ginetes que avanzaba con rapidez hacia él.

De pronto apareció en la cima de una colina, á 500 varas de distancia, un escuadrón de caballería indígena que, á galope furioso, avanzaba hacia la roca. Corrían en grupos de doce, uno tras otro; y al ver Bolitho que el primer grupo no estaba sino á cien metros de su trinchera, apuntó con pulso firme é hizo seis descargas! Los ginetes se detuvieron de pronto, y creyendo, por lo rápido de las detonaciones y el estrago que estas les hacían que tenían que habérselas con más de un hombre, volvieron grupas y se detuvieron á distancia respetable.

Una sonrisa triste se dibujó en los pálidos labios de Bolitho al observar el movimiento del enemigo, mientras que, con maestría, cargaba de nuevo el *winchester*.

Los ginetes deliberaban. Luego, cargaron simultáneamente en dirección al sitio de donde habían salido los tiros, y otra vez fueron detenidos por diez detonaciones. En el campo de batalla quedaron tendidos catorce hombres y dos caballos.

Los cobardes insurrectos se retiraron y de pronto volvieron caras descargando sobre la roca todos los fusiles á un tiempo. Bolitho cayó de rodillas herido de cuatro balas y con el *winchester* aún entre sus manos. Por diferentes partes del cuerpo salía la sangre del herido regando el árido suelo!

IV

Como nadie respondía á la descarga de los indígenas, éstos avanzaron sigilosamente hacia el lugar del combate, pero de pronto se detuvieron al oír el eco de un clarín que tocaba la voz de "carga!" Cinco minutos después el 15º de húsares rompía las filas de los insurrectos y los que no fueron prisioneros quedaron heridos ó muertos confundidos bajo los corceles de los vencedores! Los soldados se lanzaron luego en busca de Bolitho, con el coronel á la cabeza, y lo encontraron sin conocimiento apoyado en la roca.

El coronel se adelantó, y levantándolo en brazos trató de introducir unas gotas de brandy por entre sus cerrados dientes.

—Dónde están las mujeres?—fueron las primeras palabras del moribundo, al volver en sí.

—Están en salvo, pobre amigo mío, pero á costa de su vida de usted,—contestó el coronel.

—Mi vida es lo de menos, mi coronel. Siquiera esta vez ha servido de algo!

—Bolitho, yo no tengo palabras con que expresarle mi gratitud: debo á usted que mis hijos y mi mujer estén hoy á mi lado.

—No hay que dar gracias, coronel. Oiga mis instrucciones para después de mi muerte. En mi bolsillo encontrará usted mi cartera: verá en ella el nombre de mi padre Lord ***. Escríbale usted y dígame cómo he muerto. Adiós. . . camaradas. . . no os. . . olvidéis de mí. . . adiós coronel. . . Ah! . . . Emilia. . . !!

Al día siguiente lo enterraron con los honores fúnebres propios de un oficial de ejército. E]

coronel leía el servicio de difuntos protestante: su mujer, á su lado, era el principal dolorido. Ninguno de los presentes allí pudo contenerse cuando el coronel terminó diciendo:

[3] *And greater love can no man show than by laying down his life for his friend.*

SANTOS JURADO.

SECCION RECREATIVA

Terrible granizada

En Narrabri (Nueva Gales del Sur) estalló hace poco una fuerte tormenta en que se veía las nubes arrojando granizos del tamaño de un huevo de gallina, causando destrozo completo en los rebaños de cabras, á tal punto, que no quedó un solo animal en pie. Por todas partes se hallaron bestias y pájaros muertos; algunos techos formados de hierro galvanizado, quedaron perforados en ciertos puntos por la violencia del granizo. Las piedras tenían una forma conoidal, especie de pirámide triangular con las aristas redondeadas.

Objetos llovidos del cielo

Una granizada violenta que se descargó en meses pasados sobre Vicksburg (Estados Unidos) arrojó un grano de hielo de tamaño extraordinario, que excitó el asombro de cuantos lo vieron. Deshecha la piedra se encontró en ella un núcleo sólido constituido por un pedazo de alabastro de unos 15 milímetros de longitud. Y en la ciudad de Bovina, á 13 kilómetros distante de Vicksburg, se recogió otro pedazo de hielo que contenía una tortuga de 20 centímetros de largo por 15 de ancho. El profesor Abbe, que estudió el fenómeno, supone que esos objetos fueron elevados de la tierra por algún torbellino, y que en las regiones altas se cubrieron de capas de hielo sucesivas hasta el momento de su caída entre el granizo. Con estos hechos se confirma el principio de que las corrientes de aire ascendentes preceden siempre á la formación de las nubes y de las lluvias; y la posibilidad de que los núcleos sólidos levantados de la capa terrestre, sean los que determinen la caída del agua en sus diferentes formas.

Para el mareo, agua del mar

El Dr. Laffite, en carta que ha dirigido de Santiago de Chile á la revista francesa *El Progreso Médico*, afirma, por propia experiencia, que el agua de mar es remedio infalible contra el mareo, siempre que se beba al comenzar el viaje, y mejor aún, si se toma en el muelle, antes de embarcarse. Refiere el Dr. Laffite hechos diversos que lo comprueban, entre otros, un viaje que hizo á Italia en compañía de un genovés que fue quien le indujo á hacer la experiencia con resultado inmediato.

La edad de los árboles

Pretenden algunos que puede averiguarse la edad de un árbol por el número de capas circulares que se notan en una sección del tronco. Eso es un error, pues en muchos casos se forman en el tronco del árbol, en un mismo año, dos y tres zonas nuevas.

Burrlendo doce años

Refiérese un hecho extraordinario ocurrido en el distrito de San Quintín en Francia.

Una joven de nombre Margarita Bouyenvall dió á luz á los veintidós años de edad. El niño murió al siguiente día, lo que dió origen á habladurías y suposiciones del público que llegaron á impresionar de modo notable á la pobre madre, porque se vió obligada la justicia á intervenir.

Emocionada profundamente Margarita en la presencia de los Magistrados, fue presa de repetidos ataques nerviosos que degeneraron luego en catalepticos.

Doce años hace que la infeliz madre permanece dormida, y en una rigidez cadavérica sin haber despertado ni una sola vez.

Artificialmente la alimentan con peptonas y leche.

Al lecho de aquella desgraciada han ocurrido en distintas ocasiones muchas celebridades científicas como Charcot y Bouardel; y otros maestros del arte de la hipnoterapia, con el propósito de hacer estudio práctico de esos extraños trastornos de las leyes de la fisiología.

[3] No puede el hombre demostrar amor más grande sino cuando da su vida por salvar un amigo.

El planeta Marte

El notable astrónomo Camilo Flammarion continúa en su creencia de que se debe intentar el modo de comunicarnos con los habitantes del planeta vecino.

Se ha creído que las proyecciones luminosas observadas á veces en Marte podían ser señales que nos presentaban sus habitantes, pero Flammarion dice que las ha observado detenidamente y que cree que las supuestas señales no son otra cosa que iluminaciones solares en los picos de una cordillera cuya base no se vé por quedar oculta en las sombras. Oigamos lo que este sabio agrega para negar la posibilidad de aquellas señales:

«Si los habitantes de Marte hubieran tenido la idea de hacernos señales, no habría sido seguramente ahora, ni hay razón para creer que hubiesen pensado en ello al mismo tiempo que nosotros y nos hubiesen esperado.

Tal vez lo hayan intentado hace dos ó trescientos mil años, antes de la aparición del hombre, en la época del oso de las cavernas, del mammut y del hiparion.

Es posible que intentaran de nuevo una comunicación en tiempos no lejanos,—hace dos ó tres mil años solamente; pero no viendo contestación alguna de la tierra dedujeron que no había aquí habitantes ó que no se ocupaban del estudio del universo.»

La densidad en Marte es siete décimas partes menor que en la tierra. El peso allí es treinta y ocho centésimas partes del nuestro.

El peso de un kilogramo en la tierra, sería en Marte 376 gramos solamente. Los años en Marte son dos veces más largos que los de la tierra.

Trabajos manuales para los dementes

De todos los tratamientos empleados hasta el presente para mejorar la condición de aquellos desgraciados, ninguno ha dado tan buenos resultados como la aplicación metódica á los trabajos manuales en los talleres y en las colonias agrícolas.

En muchos pueblos del Exterior se han fundado granjas al rededor de los asilos de dementes, con éxito sorprendente.

El Dr. Laporte, notable alienista francés y Director del Asilo de Auxevre, ha publicado un luminoso informe sobre esa interesante materia.

El Doctor Calmette

Así como el Dr. Roux ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la difteria, el Dr. Calmette, que es muy joven pues que sólo cuenta treinta años, viene dedicándose al cultivo del veneno de las serpientes. Su primer descubrimiento fue que las serpientes venenosas son refractarias al veneno de otras serpientes; y ésto le sirvió de punto de partida para importantes investigaciones.

La clara de huevo, que es uno de los mejores alimentos, es tan parecida al veneno de la cobra, uno de los más violentos para matar, que se necesita un análisis muy escrupuloso para diferenciarlos. La similitud de composición en ambos hizo creer por mucho tiempo que cualquiera sustancia que neutralizase el veneno de la cobra podría neutralizar la albúmina de la sangre y coagularla. Pero el Dr. Calmette ha encontrado que la saliva venenosa de las serpientes contiene dos albuminoides diferentes: el uno que se sostiene en forma líquida y es invariable, y el otro que es coagulable. El de forma líquida es precisamente el principio mortal, y resiste á 180 grados Fahrenheit, sin perder sus propiedades con la evaporación, pues el producto sólido conserva las mismas mortíferas, del estado líquido.

El Dr. Calmette emplea hojas vegetales para extraer el veneno de la cobra; irrita á las serpientes las cuales muerden las hojas dejando en ellas el veneno que es extraído luego. El veneno de la cascabel es tan activo que ha habido el caso de morirle un individuo por habérsele introducido en un rasguño un poco de ese veneno en polvo que había estado guardado por catorce años en el laboratorio.

Se ha probado que son inofensivos los microbios que se encuentran en la materia venenosa, y que élla mata por una coagulación especial de la sangre; de manera que las investigaciones se inclinaron á buscar el remedio en la química y no en la bacteriología.

Los hipocloruros de sosa y de cal son los agentes que neutralizan el veneno; también es bueno el cloruro de oro; y el cloruro de cal ordinario parece ser el mejor.

De ese descubrimiento pasó el Dr. Calmette á hacer ensayos de inoculación preventiva en los animales, y su triunfo ha sido completo. Tiene tal fe en su descubrimiento que dice que un individuo inoculado puede dejarse morder por una cascabel sin peligro alguno.

Calmette se ocupa ahora del veneno de otros animales, como el escorpión, las tarántulas etc.

Los alemanes

El Gobierno alemán acaba de publicar una estadística referente al número de alemanes que existen en diferentes partes del mundo, y el de los extranjeros en Alemania; de lo cual resulta: que en Bélgica hay 36,547 alemanes, mientras que en Alemania sólo hay 10,194 belgas; en Dinamarca: 31,102 alemanes, y en Alemania 23,317 daneses; en Francia 83,506 alemanes, y en Alemania sólo 19,659 franceses; en la Gran Bretaña: 53,591, y en Alemania, 15,534 ingleses; en Italia: 5,234 alemanes, y en Alemania 15,570 italianos; en el Gran Ducado de Luxemburgo: 9,995 alemanes, y en Alemania 12,585 luxemburgueses; en Holanda: 28,732 alemanes, y en Alemania 37,055 holandeses; en Suecia: 1,622 alemanes, y en Alemania 10,924 suecos; en Suiza: 94,207 alemanes, y en Alemania 41,105 suizos; en la América del Norte: 2,784,984 alemanes, y en Alemania 17,550 americanos; en el Brasil: 44,087 alemanes, y en Alemania 1,476 brasileños.

En resumen: hay 3,458,665 alemanes fuera de su país, y sólo 472,867 extranjeros en Alemania.

Resulta de esas cifras que por cada cien alemanes que han inmigrado en diferentes países, sólo 13,7 extranjeros se han establecido en Alemania.

La extracción de dientes por medio de la electricidad

Acaba de ensayarse en Londres un nuevo aparato para extraer dientes por medio de la electricidad.

El paciente se sitúa en la butaca tradicional; toma con la mano izquierda el mango negativo, y con la derecha el positivo. En ese instante el operador hace pasar una corriente de intensidad creciente hasta que haya alcanzado el máximo que pueda soportar el paciente.

Pónese luego la pinza en circuito y se sitúa sobre el diente el cual se afloja en seguida bajo la acción de las vibraciones. Cuando se ha terminado la operación, se interrumpe la corriente. La extracción se hace con gran velocidad y el paciente no experimenta otra sensación que punzaditas en las manos y el antebrazo, por efecto del paso de la corriente.

Periódicos polares

En las regiones árticas existen varios periódicos que según parece son bien extensos y leídos sólo por los esquimales. Naturalmente que aparecen una sola vez al año. El más curioso es *The Eskimo Bulletin* que se edita en una aldea cerca del cabo "Prince of Wales" hacia el estrecho de Behring. Los misioneros ingleses han establecido una escuela en esa estación polar, y son ellos los que imprimen el periódico que se compone de una hoja sencilla de papel grueso y cuyo tamaño es de 30 centímetros de largo por 20 de ancho. El procedimiento que emplean los misioneros para la impresión es muy primitivo. La Groenlandia tiene dos periódicos anuales: el *Kaladit* y el *Atuagagdlinnit*. Este último es más antiguo y se publica en Godthawn; tiene 200 páginas en cuarto con grabados sobre madera; tiene artículos literarios, crónicas industriales y comerciales, y un resumen de los acontecimientos políticos del año. Este periódico es tomado allí por el único vapor que toca en Godthawn en la estación favorable. Tanto el *Kaladit* como el *Atuagagdlinnit* están impresos en el dialecto de los esquimales.

El Emperador de Alemania

El día 28 del pasado mes de octubre se cantó en Berlín un famoso himno de cuya música y letra es autor el Emperador. Parece que al hacer esa composición tuvo el propósito de eviarla, como delicado presente, á varios Soberanos de Europa. Los agraciados son el Emperador de Austria, los Reyes de Italia, la Reina Regente de Holanda, la Reina de Inglaterra, la Princesa Real de Suecia, el Sultán de Turquía y varios Príncipes alemanes.

De modo, pues, que el Emperador de Alemania es también músico y poeta.

Hambre para el año 2.072

Un aritmético de nombre Ravenstein (que quiere decir "peña de los cuervos") á fuerza de complicados cálculos encaminados ó resolver el problema de cuándo se poblará del todo la tierra, ha encontrado: 1º que ésta no puede dar alimento sino á 6,000,000,000 de personas; 2º que nuestro planeta tendrá esos seis mil millones de individuos el año de 2.072.

Para esa época estará todo cultivado y poblado, y el producto de la tierra no será suficiente para el alimento de todos los habitantes. Vendrá á ser más terrible la lucha por la existencia.

Cuando se acerque ese año fatídico, la vida humana perderá su valor, y habrá entonces urgencia de limitar el aumento de población. Las guerras, revoluciones y epidemias se encargarán de llevarlo todo al nivel conveniente.

En el Vaticano

Bellos trabajos de ornamentación se ejecutan actualmente en la Torre de León IV. Esta histórica torre es una especie de fortaleza cuyas murallas tienen cuatro y medio metros de espesor. En la única pieza espaciosa que contiene se recrea Su Santidad pasando algunas horas del día, como ya hemos dicho en una de nuestras anteriores revistas.

Afamados pintores se ocupan de convertir el único cuarto de esa torre en un dije artístico y precioso. El plafón presentará la imagen, exacta en lo posible, de un cielo adornado de constelaciones y de estrellas. Los astrónomos del Vaticano fijan el punto exacto que corresponde á cada cual. La Constelación del León será un trabajo más acabado y notable por su especialidad: tendrá diferentes perforaciones por donde puedan pasar varios hilos eléctricos cubiertos de pequeñas capas de vidrio y dispuestos de manera que en momento dado, á la entrada de Su Santidad León XIII, con sólo ser tocado un botón resplandecerá la constelación que lleve su nombre, produciendo un efecto simpático y majestuoso.

Los tres lises del escudo real

En el Congreso de orientalistas que se efectuó hace poco en Londres, el Dr. Bonovia sostuvo que los lises fueron emblema de la realeza en el antiguo imperio de Asiria. Otros afirman que el lis heráldico, derivado del loto, había sido adoptado como signo por los celtas venidos de la India cuando las primeras emigraciones aryanas.

Como se ve, los legitiimistas van entrando en el espíritu del siglo. Ya reconocen un origen humano á los lises; cuando no hace mucho consideraban como herejía magna dudar de la leyenda según la cual un ángel llevó los tres lises del escudo real á un eremita que moraba junto á Modjoie, mandándole que los llevase á la reina Clotilde con encargo de que los pusiera como símbolo de la Santísima Trinidad en su bandera.

Los lises figuraban ya en los trajes de algunos emperadores romanos y bizantinos; en las coronas de las emperatrices Placidia y Teodora había una flor de lis: que es una figura heráldica bastante vulgar y que entra en las armas nobiliarias de infinidad de familias de España, de Francia y de Alemania, y por lo tanto no hay que buscar á los tres lises de la casa real de Francia, y de los Borbones en general, origen divino y ni aun siquiera asirio.

Se sabe de positivo que Carlos V de Francia fue quien primero redujo á tres los lises de su escudo, y los acompañó de esta divisa: "Los liros no hilan ni trabajan." La frase está tomada de la Sagrada Escritura, pero no se adapta bien al espíritu de estos tiempos democráticos en que vivimos, y en los cuales todo el mundo trabaja.

Ese lema dió pie para que las sociedades secretas que prepararon la revolución francesa adoptasen por divisa la de: *Lilia pedibus destrue*.

"Caridad materna"

Tal es el nombre de una importante sociedad fundada en Francia desde 1784 por una señora de nombre Fougere; y que por sus tendencias humanitarias, es una de las instituciones más simpáticas allí. Veamos lo que de ella dice un colega del Exterior:

"La Sociedad de "Caridad Materna" tiene por objeto socorrer á las madres pobres, en los momentos de dar á luz, dándoles hospitalidad y ropas con qué vestir á los recién nacidos. Los socorros distribúyelos sin distinción alguna de nacionalidad ni religión, sino atendiendo únicamente á la necesidad. Preserva á las criaturas del abandono, é impone á las madres el deber de lactar por sí mismas á sus hijos, á menos que, á juicio del médico, esto fuera perjudicial para el vástago; con lo cual se fortifica el sentimiento de familia.

La Sociedad asistía, en sus orígenes, 100, 200 ó 300 madres cada año. Pero, sobre todo, desde 1871 á 1883 subió esta proporción á la cifra considerable de 1.595 madres socorridas y 1.614 niños; números que de por sí bastan á demostrar el desarrollo y la importancia que la filantrópica Sociedad ha adquirido.

Desde que ésta cuenta con tan grande importancia, los infanticidios y abandono de criaturas han bajado en una proporción considerable, así como la mortalidad en la infancia, extremos hechos notar al General del Sena por M. Mechain, inspector general del Asilo, y que movieron al Jurado de la Exposición Internacional de Higiene de Londres á conceder á la Sociedad de Caridad Materna "el gran diploma de honor."

Pequeño vapor de gran velocidad

La Hibernia se llama una pequeña embarcación que ha sido construida recientemente en Inglaterra bajo la dirección del señor Lebat, especialista encargado de las funciones de árbitro ó juez en las regatas inglesas y en los concursos náuticos, por los cuales son muy aficionados los habitantes de la Gran Bretaña.

El árbitro náutico debe pasar de un punto á otro con gran rapidez, para el ejercicio de sus funciones; y obedeciendo á esa necesidad es que dicho señor Lebat ha logrado alcanzar las ventajas del nuevo vaporcito *La Hibernia* que marcha con la espantosa velocidad de 54 kilómetros por hora. Esta pequeña embarcación mide M 14.⁷⁰ de largo por M 2.⁷⁰ de ancho; y ha venido á ser un verdadero progreso en el arte de las construcciones navales.

Los millonarios en los Estados Unidos

El economista señor Molinari acaba de publicar un cuadro estadístico acerca de la repartición de la riqueza en los Estados Unidos.

En 1837 no se citaba sino un solo individuo que poseía la fortuna de 25 millones; hay hoy más de 2.000 personas que la poseen semejante.

Hay 250 familias que tienen más de 100 millones cada una ó sea un minimum de 25.000.000.000.

500 personas que poseen cada una de 50 á 100 millones, ó sea en todos ellas un minimum de 25.000.000.000.

1.000 familias que poseen de 25 á 50 millones ó sea un total minimum de 25.000.000.000.

2.500 de doce y medio á 25 millones, ó sea un minimum de 31.000.000.000.

7.000 de 5 á 12½ millones ó sea un minimum de 35.000.000.000.

20.000 de 2½ á 5 millones, ó sea un minimum de 50.000.000.000.

Todos representan un total de 81.250 individuos que poseen 191.000.000.000, lo que equivale á las tres quintas partes de la riqueza nacional, que está avaluada en un poco más de 300.000 millones.

Desde 1860 hay 30 familias que poseen 5.554.000.000 ó sea un término medio de 185.000.000 por familia.



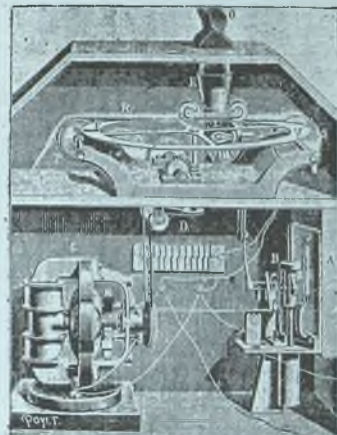
El Kinetoscopio de Edison

El célebre inventor americano, á quien se debe entre otros notables descubrimientos, el de la lámpara eléctrica incandescente y el del fonógrafo, acaba de terminar la construcción de un aparato que, si bien está basado en mecanismos empleados ya, es, sin embargo, considerado como de los más importantes.

Otros han descubierto la manera de tomar fotografías instantáneas y continuas de las diversas actitudes de un caballo á todo galope, el vuelo de los pájaros, la marcha y la carrera del hombre; y el movimiento de los insectos; pero Edison, según refieren los periódicos americanos, ha puesto de manifiesto en una conferencia íntima, en su laboratorio, los resultados de otros nuevos trabajos. Se vió allí proyectada una fotografía del Kinetoscopio: los personajes representados ejecutaban todos los movimientos de una manera continua; y la voz de las personas, tomada previamente por el fonógrafo, se oía á la vez con perfecta claridad. El grabado primero representa la experiencia ejecutada por Edison. Este se sirve para ello de dos aparatos: uno que ejecuta las fotografías tomando las escenas perfectamente animadas con todos sus detalles, y que se llama el Kinetógrafo; el otro es el que permite ver las fotografías obtenidas, que se suceden á la vista del observador, con una velocidad tan considerable que la ilusión de los movimientos de la escena representada viene á resultar perfecta; este aparato se llama el Kinetoscopio.

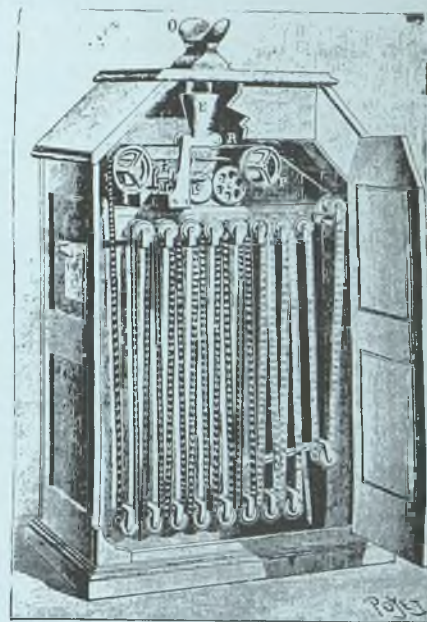
Con el primero obtiene Edison las fotografías sobre películas sensibles por método semejante al de Marcy. Los positivos se impresionan sobre bandas sensibles de celuloide.

Estas bandas vienen á formar una cinta que gira con una gran velocidad, movida por una como rueda, según se ve en este grabado.



Las fotografías que se van sucediendo han sido hechas en una fracción mínima de segundo (en un segundo pueden hacerse 46 ó sean 2.760 en un minuto!) Así se reproducen escenas animadas múltiples.

La figura número 3 representa el Kinetoscopio que lleva la cinta pelicular de 15 metros, continua, la cual circula al rededor de pequeñas poleas, distantes entre sí 60 centímetros, consideradas de arriba abajo.



En una de las pruebas presentadas por Edison se ve á un mono saltando sobre un organillo. La escena se manifiesta de modo casi instantáneo, y sin embargo está compuesta de 53 fotografías sucesivas, que en su movimiento rápido, dan la más completa ilusión de los saltos del mono, acompañado todo del ruido que este hace, y que el fonógrafo presenta al oído.

Hay otra escena en el ensayo de Edison, que representa un barbero en sus funciones. Esta tiene 1.700 fotografías que en su paso rápido, como se ha dicho, dan la ilusión de todos los detalles de los movimientos del barbero.

Edison promete que pronto agrandará las imágenes fotográficas que hasta ahora son muy pequeñas.

El Volador

El señor Otto Lylienthal ha hecho varios experimentos en público con un aparato de su invención destinado á volar. Un colega europeo ha hecho ya la descripción del aparato, con ciertas reservas. El último ensayo tuvo consecuencias lamentables. El inventor se lanzó de una torre con las alas extendidas, pero éstas se rompieron en el aire, y aquel cayó con violencia recibiendo en el suelo graves heridas. Parece que ese señor es uno de esos hombres investigadores, de notable perseverancia, y por añadidura audaz.

Rico manjar

Ya hemos dicho en notas anteriores, sobre la comida de los chinos, que el perro es un manjar exquisito en el Celeste Imperio.

Entre los diferentes datos estadísticos universales, encontramos el siguiente: En 1893 se han matado en China para ser comidos, cuatro millones quinientos mil perros.

El Sena y sus cadáveres

La estadística en Francia se lleva de una manera en extremo escrupulosa. Hé aquí un dato curioso que demuestra la enorme cifra de cadáveres de animales que se extraen del Sena:

En el año de 1893 han sido encontrados allí: 5,650 perros.—3,300 gatos.—9,108 ratas.—1,720 gallinas y pollos.—3,042 aves diversas.—4,209 conejos.—789 cerdos.—33 caballos.—15 carneros.—6 serpientes.—7 becerros.

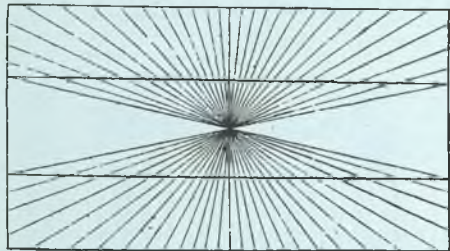
La Persia

Según los datos estadísticos publicados últimamente, la población de Persia asciende á cinco millones, con disminución anual de doscientas mil almas.

110,000 habitantes fallecieron allí por el cólera en el año de 1892. A fines del 93, la mortandad ascendió á la espantosa cifra de 130,000 por la misma peste.

Estos desastres, unidos á la mortalidad ordinaria que es relativamente enorme, hace presumir que en época no muy lejana desaparecerá ese país ó quedará reducido á una cifra pobrísima.

Si la progresión ascendente que se viene acentuando de algún tiempo acá, continúa en el curso de 20 años, esa nación, que es una de las que en un tiempo dominaron el mundo, quedará para entonces desierta!



Ilusión óptica

Las cuatro líneas horizontales no parecen rectas ni paralelas entre sí. Sin embargo, todo depende de una ilusión óptica. Examinense por los medios adecuados y se verá que las cuatro líneas horizontales son rectilíneas y perfectamente paralelas.

El hombre-perro.—Un fantasma en Lomas

EL DIABLO Y LA MAGIA NEGRA

"Andan los vecinos de Lomas de Zamora, de Banfield sobre todo (Buenos Aires), muy alarmados por una aparición nocturna, un duende de forma curiosa y extravagante, propio solo de los caprichos del diablo, cuando se propone jugar con las gentes.

De allá, del laboratorio subterráneo donde Satanás realiza sus transformaciones mágicas, surge todas las noches un hombre-perro en una esquina del pueblo, á poca distancia de la comisaría, y allí se pone á asustar á los que pasan á pie ó á caballo, saltando sobre las ancas de los corceles, encabritados ante la presencia del sér malféfico.

Es un demonio de buen humor que no hace daño material alguno, no roba ni muerde, se contenta con gozar con el susto de los demás y con ese poquito de ridículo propio de los miedos á cosas del otro mundo. Y lo que más intriga á los vecinos de Lomas y los tiene desazonados, es que no adivinan el móvil de aquella insólita aparición, cuando en todos existe la convicción de que los fantasmas en este fin de siglo no se conciben sino con un objeto útil y pecuniario; porque han pasado al dominio de los cuentos

infantiles las apariciones sobrenaturales de antaño.

Por lo demás, parece, en efecto, cosa del otro mundo, esto que se cuenta del fantasma: que habiéndole hecho varios tiros de revólver los vigilantes, no le hayan entrado en el cuerpo las balas, ni le hayan atomizado, pues sigue apareciéndose con la misma sangre fría y buen humor.

Un vecino de la localidad refiere que una noche se organizó una comitiva para ir en busca del ser diabólico; llegaron á la esquina de sus proezas y con una extraña evolución de saltos y ataques simulados los puso en terrorífica fuga.

Como decimos, el fantasma no es agresivo, sido cuando lo atacan, y así sucede que se pone en facha de pelea con los gendarmes, los cuales, por no ser igual la partida con el demonio, tienen que abandonar el campo. La táctica más extraña, la gimnasia, la magia, todo pone en juego el hombre-perro para turbar la habilidad policial, que sólo es terrenal y humana.

El vecino dicho, celoso de la tranquilidad del pueblo, opina que el comisario debe ir en busca del fantasma con los cuarenta vigilantes á sus órdenes, armados y disciplinados á propósito para luchar con una potencia demoníaca ó prodigiosa que, bien pudiera tener á sus órdenes un ejército invisible y por tanto incontrastable.

Con tales enemigos nada puede la humana ciencia, y para estos casos la positivista edad en que vivimos no tendrá más recurso que acudir á las ciencias secretas, ir y revolver las viejas fórmulas de la nigromancia, pedir inspiraciones á aquel poder oculto que dió Fausto el de evocar á Meffistófeles, porque allí existe no solamente la magia necesaria para propiciarse los malos espíritus, sino la de combatirlos y aniquilarlos.

Puede citarse el ejemplo de Próspero, el nigromántico de "La Tempestad" de Shakespeare, que tuvo sometida á su poder una inmensa legión de buenos y malos espíritus que le servían al pensamiento. Porque Próspero había aprendido la ciencia oculta en los propios libros de Satanás y le tomó el arsenal de sus prodigios y encantamientos.

Existe en Buenos Aires, si no estamos equivocados, una asociación consagrada á este género de estudios, los de explicar lo inexplicable y descifrar las más recónditas leyes relativas á lo humano y lo aparentemente divino, y á esa sabia sociedad puede pedirse la solución de este misterioso caso, sujeto, sin duda, á la hermenéutica psíquica y oculista."

AGRICULTURA

Jicaltepec y San Rafael (República de México), son dos lugares donde se cultivan los campos con gran habilidad.

Fueron franceses los primeros colonos que fundaron establecimientos agrícolas en las riberas del pintoresco Nautta. Unos poseídos de espíritu emprendedor, y otros aguijoneados por las necesidades de la vida, llegaron á fundar dos aldeas en el Estado de Vera-Cruz, que no sólo hacen hoy honor al país de donde vinieron los iniciadores, sino al que les dió hospitalidad.

Como la agricultura es el principal factor de la riqueza pública, los miembros de estas dos colonias se consagraron con ardor á los trabajos del campo para adquirir su bienestar y el renombre de hábiles agricultores que hoy poseen.

Los habitantes de San Rafael y Jicaltepec abandonaron completamente las prácticas antiguas de cultivo, y han adoptado los métodos modernos que deberían observarse ya en todas partes, para mejor provecho de la agricultura, y porque asegura por largos años el poder fructificador de las plantas y de los árboles. En los dos pueblos citados se han dedicado con preferencia al cultivo de la Vainilla, industria agrícola que, según los conocedores, dá un beneficio de 50 por ciento. Los mejicanos han obtenido en esto un éxito admirable.

Sin que se pueda asimilar la Vainilla á la Viña, se parecen, sin embargo, en que las ramas de ambas se extienden por todos lados y dan mayor fruto del que pueden nutrir. De esto resulta la necesidad de reglamentar la fecundación, y de quitar frecuentemente á la planta la mitad de las vainas para facilitar el desarrollo de las otras, que por este medio viene á ser mucho mayor, dando mayor importancia al fruto. La fecundación de la vainilla es operación muy curiosa y muy interesante.

En el número anterior de esta Revista explicamos cómo las abejas, hacen la fecundación del café; vamos ahora á ocuparnos de la fecundación de la vainilla.

Son las personas las que se encargan de esta operación, y provistas, cada cual, de un punzón;

con la mano izquierda mantienen la flor, y le abren la corola; luego con la derecha toman con el punzón una pequeña cantidad de semilla fecundante y la introducen en un tubito apenas perceptible que se halla en el centro de la flor y que es el origen de la vaina. Regularmente hacen esta operación las mujeres y los niños con tal maestría que, sin gran trabajo, llegan á fecundizar hasta 1,200 vainitas en un día.

En San Rafael y Jicaltepec fecundizan del mismo modo el café, el tabaco, el caucho, la caña de azúcar, el maíz, el arroz, y otros productos que se cosechan allí en abundancia.

QUIMICA RECREATIVA

EL NECTAR DE LOS DIABLOS

No solamente los dioses de la edad pagana solazábanse á veces con un licor almidarado, producto exclusivo del Olimpo, que los poetas de todos los tiempos bautizaron con el nombre de néctar, extendiéndose de allí á todas las lenguas (y paladares) para significar lo extremadamente dulce, sabroso y exquisito de tal ó cual licor ó manjar que en materia gastronómica no tuviera más allá; sino que los diablos, señores del infierno, para imitar á los dioses inmortales, oturrióseles confeccionar uno, que á su manera refrescase y deleitase los ígneos engullidores de ellos y de los condenados por siempre á las famosas pailas de pez hirviendo y otras gollerías que en aquel antro se propinan.

Y se dijeron: ¿por qué sólo los dioses han de alardear de poseer ese licor, único en su especie, pues es producto especial fabricado por aquellas industriosas abejas del Himeto, con el cual, los muy ladinos atraen y engañan (y lo siguen haciendo), á esos delicados organismos de endeble alas y mirada triste, llamados poetas? Y al punto solicitaron los materiales con que habían de preparar su bebida, rival del néctar de los dioses.

No teniendo abejas de ningún lugar, ni otros animalitos que fabricasen la codiciada sustancia; y por otra parte, ¿qué es la miel para la boca de un diablo!; y no disponiendo sino de azufre en grandes cantidades y carbón idem, material éste indispensable para el *sancocho* gigantesco en que vienen revueltos, á manera de los aditamentos de tan famoso plato, desde tiempo inmemorial, todos los pícaros de este mundo, sin responder de los de otros; consultaron al Jefe, aquel Luzbel de ingrata memoria en el cielo, cuya sabiduría es más grande y respetable no por ser diablo sino por viejo, sobre la necesidad que se hacía sentir de algún líquido, para contrarrestar el efecto sofocante de aquella atmósfera cargada de vapores, carbónico-sulfurados que hasta á él mismo á las veces lo asfixiaban.

Luzbel, después de examinar detenidamente las dos sustancias que, en forma de barretas el azufre, tenía en una mano y en la otra gran trozo de carbón, meditó largo tiempo, y levantándose de su gran curul, encaminóse al laboratorio infernal; porque ha de saberse que el diablo es químico y de los de primer orden, y si nó, la prueba al canto.

Conocedor profundo de la teoría atómica, que dicho sea de paso, todavía no se columbraba en el horizonte científico de la tierra, y sabiendo que dos cuerpos al fundirse y compenetrarse bajo ciertos medios y condiciones aparentes pierden sus cualidades inherentes ó esenciales, hizo una combinación diabólica del carbono y el azufre y se produjo, ¡oh prodigio! una sustancia líquida, incolora, brillante de olor apesante, y cuyo contacto quemaba.

Por cierto que siglos después cuando llegó á ser preparada la misma sustancia en los laboratorios de los hombres, el diablo se reía con socarronería y malicia, así como el poderoso mira al limpio de bolsillos ó el necio que se cree genio mira á la humanidad corriente; y llegó á convertirse en carejada cuando supo que la habían denominado «Sulfuro de carbono.»

Terminado el feliz ensayo y habiendo perfeccionado el alambique, retorta ó matrás que producía este licor, que fue bautizado con el nombre de «néctar» fue administrándose, á guisa de supremo consuelo y refresco para el cuerpo, y como gracia

especial del rey cornudo, á los pobres humanos, pícaros redomados de todas las condiciones y alcurnias, una buena dosis, que ellos esperaban ansiosos á los bordes de sus pailas respectivas, y acercando sus labios candentes al tazón de rebozante néctar (sulfuro de carbono), dábanse prisa, al probarlo, á zambullirse con más presteza que un pez en las metálicas ondas de las anchurosas pailas.

Tal es el néctar de los diablos!

ASNODEO.

PREFERENCIAS

DICE Salvá que preferencia es la primacía, ventaja ó mayoría que alguna persona ó cosa tiene sobre otra, ya en el valor, ya en el merecimiento.

Yo pienso que eso debiera ser la preferencia; pero de *debiera* á *es* hay una enorme distancia.

Ni el valor ni el merecimiento tienen cabida, en la vida práctica, en tratándose de preferir.

El menor de los hijos, el Benjamín de la familia, es sin duda el que menos valor tiene, puesto que las cosas valen en relación á lo que cuestan, y en favor de los mayores han hecho los papás mayor número de sacrificios que en obsequio al chiquitín. Menos satisfacciones dá este á sus progenitores, que los que ya han sido adaptados al patrón—modelo, á fuerza de cortes y recortes de la tijera educadora. Y sin embargo el papá prefiere al chiquitín. Por qué? Porque sí.

La mamá virtuosa, honrada y noble, quien se yergue de satisfacción cuando la ponderan las altas dotes de su hijo ejemplar, tiene siempre en los labios la frase de perdón y en el alma el impulso más afectuoso para el hijo calavera, para el que la desprestigia y la deshonra. Asunto inexplicable de preferencia!

Tenemos un par de botas de charol que nos oprimen demasiado el dedo chiquito y apesar de los otros tres pares nuevos, holgados y de elegante corte, sujetamos el dedo á aquella maldita tortura, porque son las de charol nuestras botas de preferencia.

Yo tengo un pantalón que me queda corto, un pantalón adecuado para días de lluvia y fango, el peor de los que me hizo el sastre y no obstante es el que más á menudo abre el compás, es mi víctima sempiterna en tratándose de pantalones.

El gran poeta Espronceda escribió muchos y muy buenos versos, concibió bellísimas ideas y formuló valientes pensamientos. Pues en la memoria del pueblo se eterniza la frase aquella: "murió de amor la desdichada Elvira," frase que nos endilgan así, á secas, como si no hubieran muerto también otras muchas que no eran Elviras.

Y las bellezas y los brillantes conceptos de Espronceda?—Se olvidan. Cuestión de preferencia.

Sin duda por esos caprichos en la elección, á los cuales debe de estar sujeta la sociedad como lo están los individuos en particular, será que veo algunos monos por ahí, flacos de entendimiento y vacíos de instrucción, vestidos á la moda y pobres en merecimientos, quienes son sin embargo los niños mimados de los salones. De seguro que les pasa lo que al verso de Espronceda. ¿Y los demás, los jóvenes instruidos, los que piensan, los de arranques nobles, de ideas avanzadas?—Pospuestos. Maldita preferencia!

Conozco más de un marido afortunado, á quien envidiaría yo si no fuera pecador, que deja á su mujer pasando cuentas de rosario y se va á embardunar la boca en la fachada de una cómica de la legua.

He comido en un restaurant en que le dan á uno gato por liebre y campeche por vino, y era tal la concurrencia que allí había, que los mozos no se daban abasto y al dueño se le dislocó un hueso importante, de tanto hacer cortesías.

Pues al lado quebró un buen hombre que montó un restaurant de primer orden. Allí se bebía estracto de uvas y le servían á uno corazoncitos de ruiseñor en platos de Sevres; pero se arruinó..... por falta de preferencia.

Yo tengo esperanzas de irme derecho al cielo,

al salir de este pícaro mundo, no porque lo merezca, francamente, sino porque en todas partes se cuecen habas y si no que lo diga el buen ladrón.

No quiero fortuna, no ambiciono gloria, ni conquistas amorosas, ni fama, ni honores.

Qué es lo que quiero?

—Preferencia!

A. GUIJÓN.

Noviembre—1894.

SUETOS EDITORIALES

Dr. Ricardo Ovidio Limardo.—En la sección de nuestros grabados se hace mención de los dos autógrafos, el uno de Bolívar y el otro del señor J. R. Revenga, que ha tenido la bondad de remitirnos el señor Limardo acompañados de la siguiente carta:

"Caracas: 9 de Noviembre de 1894.

Señor J. M. Herrera Irigoyen.

Caracas.

Estimado señor mío y amigo.

Sírvase usted aceptar esos dos autógrafos, para EL COJO ILUSTRADO: el uno, de Bolívar; y el otro, de su Secretario el señor J. R. Revenga.

Sin más, quedo de usted afmo. amigo y S. S.

RICARDO OVIDIO LIMARDO."

Damos las gracias á este respetable y distinguido amigo nuestro por tan valioso presente.

General Pedro Arismendi Brito.—Toca hoy el turno á este distinguido escritor y poeta, en los trabajos que se vienen presentando por la "Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes." Llamamos la atención de nuestros lectores al estudio de este respetable amigo nuestro.

Hemos acompañado á todas las Revistas con los retratos de sus autores. No lo hacemos hoy del mismo modo con la del señor General Arismendi Brito porque ya fue honrado EL COJO ILUSTRADO con su retrato en el número 10 correspondiente al primer año de esta publicación.

Isabel Pachano de Mauri.—Publicamos hoy el Himno, música de la distinguida joven señora Isabel Pachano de Mauri, que fué cantado en el Teatro Municipal, en la velada á beneficio de las víctimas de Santo Domingo, que se efectuó el 10 de Noviembre último. La letra es del señor Andrés A. Mata.

Señor Dr. Tomás Mármol.—Los rasgos biográficos que publicamos hoy referentes á los Dres. Nevett y Aguerreve, los hemos obtenido del señor Dr. Tomás Mármol, á quien damos las gracias por la bondad con que ha correspondido á nuestra excitación.

Señor Jacinto Gutiérrez-Coll.—Expon-tánea y generosamente ha venido este notable poeta venezolano á honrar las columnas de EL COJO ILUSTRADO con la bella composición titulada "A una novia" que publicamos en el presente número.

Damos las gracias más expresivas á este apreciado amigo nuestro por su valioso obsequio.

Estudio sumario acerca de la literatura hebrea.—Termina en el presente número la primera parte de este interesante estudio.

En el próximo empezará la segunda parte.

Señor Salvador Rueda.—Gracias mil enviamos al distinguido poeta que por conducto de nuestro amigo el señor Miguel Eduardo Pardo, ha tenido la bondad de favorecernos con la bellísima poesía inédita "El vino de Málaga," con la que se honra hoy EL COJO ILUSTRADO.

Señor Luis Taboada.—Hoy publicamos el retrato de este popular escritor de costumbres. Cuanto pudiéramos decir de él está comprendido en el artículo titulado "Este caballero" de nuestro colaborador Miguel Eduardo Pardo, que publicamos en otra sección.

Josefa Guinand de Terty.—El 16 del pasado noviembre falleció esta respetable señora. Enviamos nuestro más sentido pésame á las honorables familias Terty y Guinand y muy especialmente á nuestro estimado amigo el señor José Terty esposo de aquélla.

Señor German Jiménez.—Damos las gracias por el ejemplar del folleto titulado "El Contrato de Aguas y Cloacas celebrado el 11 de Julio de 1890,—su defensa por German Jiménez ingeniero," que el autor ha tenido la bondad de enviarnos.

Señor José A. Silva.—Este ilustrado literato colombiano ha tenido la bondad de enviarnos la poesía "A una pálida" del poeta Arciniegas, la que publicamos en este número. Damos las gracias.

El señor Silva está escribiendo actualmente para EL COJO ILUSTRADO una preciosa novella titulada "Amor." Pronto tendremos el gusto de presentarla á nuestros suscriptores.

Señor Manuel Sanguily, Habana.—Hemos recibido un ejemplar de las "Hojas Literarias por Manuel Sanguily, Año II, Tomo V, Setiembre 30 1894, Número I," que contiene: "La vida de una mujer escandalosa" (El último libro del señor Vázquez.) Damos las gracias al remitente.

Club Agrícola.—Hemos recibido el Reglamento de esta Sociedad establecida en Caracas el 10 de Agosto del corriente año.

Señor Carlos A. Villanueva.—En prensa ya nuestra Revista de la fecha, nos han llegado de París, enviados por nuestro amigo y compatriota señor Villanueva, un interesante artículo referente á la estatua de Bolívar en Cartagena, obra del señor Palacios, escultor venezolano, y una fotografía de ella; todo lo cual encontrarán nuestros suscriptores en el presente número.—Damos las gracias al señor Villanueva.

Mucho agradecemos la espontaneidad con que tantos amigos presentes y ausentes vienen favoreciendo nuestra Revista con sus buenas producciones literarias, y muy especialmente con honrosos juicios.

Señor Pio Morales.—La Dirección de EL COJO ILUSTRADO saluda atentamente á este apreciable compatriota, que después de largos años de ausencia, ha regresado á la patria con su estimable familia.

"Boletín Mensual" (Editores los señores Beston & Co de Nueva York.)—Damos las más sinceras gracias al señor César Zumeta por las frases benévolas que dedica á nuestra Revista en el número 2 de aquella importante publicación y que ya ha tenido la bondad de insertar nuestro ilustrado colega *El Tiempo*.

"Las Tres Américas."—También este importante colega de New York, tiene para nosotros, en su última Revista, algunas palabras honrosas para nosotros. Termina el amigo señor Bolet Peraza con las siguientes: "Sepa el querido colega que no está desconsolado la alforja en que recogemos sus liberalidades."

"Club Unión."—De los talleres de "El Cojo" saldrá el 15 de los corrientes el primer número de un periódico ilustrado que aquella institución piensa fundar. Este propósito se debe á la actual Directiva del "Club Unión," y aunque ya la prensa se ha ocupado en concederle los aplausos que merece, agregamos á los de ella los nuestros, tan sinceros como calurosos.

Con la fundación de este periódico viene á demostrar el "Club Unión," que sus miembros se preocupan de algo más que de pasar distraídamente el tiempo. La literatura y las bellas artes ocuparán á la Junta Directiva y á muchos distinguidos miembros del "Club," enalteciendo la seriedad y cultura de los asociados.

EL COJO ILUSTRADO se anticipa á saludar efusivamente al nuevo compañero, deseándole acogida que supere todas las previsiones de sus directores.

A. Guijón.—En otra sección del presente número encontrarán nuestros suscriptores un artículo de costumbres titulado "Preferencias," que es el segundo que publicamos de nuestro inteligente colaborador A. Guijón.

Química Recreativa.—Uno de nuestros más asiduos colaboradores y hombre de ciencia, nos ha favorecido con "El Néctar de los Diablos" que hemos puesto en frasco con tapa de cristal que encontrarán nuestros abonados en la Sección Química Recreativa, de que es guardián el señor "Asmodeo."

Gil Fortoul [Revue Internationale de Sociologie].—Este importante periódico francés, trae en su número 10 un interesante estudio de nuestro amigo y compatriota el Dr. José Gil Fortoul, miembro del Instituto Internacional de Sociología, sobre el "Movimiento social en Venezuela."

Trabajos de la naturaleza del que mencionamos, que evidencian la constante consagración á los intereses de la patria, de un benemérito hijo suyo, sirven, más que á otra cosa, y por encima de todos los demás, á fortalecer el patriotismo.

Damos las gracias por el número de la Revista que hemos recibido, y felicitamos al Dr. Gil Fortoul por su trabajo, que hará más conocida á Venezuela entre los hombres importantes del Viejo continente.

"Centro Científico-literario."—El 16 del mes pasado se reunieron más de cien jóvenes, en el local que ocupa la Biblioteca "Obreros del Porvenir," con el objeto de instalar la sociedad arriba nombrada. Desde entonces, y en cada una de las sesiones efectuadas, se han incorporado otros y otros, hasta pasar ahora de doscientos el número de miembros inscritos.

Los propósitos de la Sociedad se hallan condensados en el siguiente programa: sostener las ideas modernas en literatura y ciencias, y crear un periódico que les sirva de vehículo.

Entendemos también que la Sociedad presidida hoy por el señor Pedro César Domínguez promoverá conferencias y certámenes, para mantener siempre vivo el amor al estudio de aquellos ramos.

"El Diablo."—Nacido en Venezuela, vá á tomar carta de domicilio en Nueva York. Su fundador, el señor Salvador Presas, se ha trasladado á aquella metrópoli con el fin de dar más amplitud á su empresa. Los intencionados dibujos del colega tendrán más expresión, como que se editarán en colores.

Deseamos al señor Presas, cuasi venezolano por los años que ha pasado entre nosotros, el pronto restablecimiento de su salud alterada ligeramente por un accidente abordo; y la cabal realización de sus proyectos.

"El Vapor Venezolano Arturo y A. S. Olmeta."—Tal es el título de un folleto editado en Barcelona en la Imprenta del Estado. Damos las gracias por el ejemplar que se nos ha remitido.

Los Encargados del Poder Ejecutivo.—En el número anterior de esta Revista tuvimos el gusto de presentar los retratos de los Presidentes electos de Venezuela, desde el año de 1831 hasta la fecha.

Hemos ofrecido presentar también los retratos de los que siendo Vice-presidentes, Designados, Miembros del Consejo Federal y Ministros han ejercido el Poder Ejecutivo en Venezuela en casos previstos por la constitución.

Estamos terminando ya este laborioso trabajo que ocupa cuatro páginas de EL COJO ILUSTRADO: son 40 los retratos.

En el número próximo lo verán nuestros suscriptores, pues nos prometemos cerrar con ese importante trabajo histórico el tercer año de nuestra Revista ilustrada.

Compañía de Zarzuela.—La que funciona actualmente en el Teatro Caracas, es quizá la mejor que hemos visto aquí después de la temporada en que figuró la Allemani.

Es necesario convenir en que el señor M. I. Leicibabaza es persona competente y afortunada para la elección de artistas de teatro. La Compañía de Roncoroni, la de Burón, la

de Cardinalli, y la que actúa hoy, dan prueba evidente de esa verdad.

Felicitamos al señor Leicibabaza por el buen éxito obtenido.

Folleto.—Termina en el presente número la novela "El Millón del Tío Raclot" por Emilio Richebourg.

"Bendito sea Dios!"—En el léxico de la Academia hallamos por toda definición: "expresión familiar—Sin artificio ni malicia."—Pero no importa. Es la frase-desahogo de la gente adolorida y conforme. Que le ocurre á don fulano cualquier percance, que cree merecido.....*Bendito sea Dios!* Que se le viene encima cualquier trastorno, con el que no contaba y le sorprende.....*Bendito sea Dios!* Que le salen algunos y le apalean y luego le escuecen las unturas.....*Bendito sea Dios!* Que se le agotan los bríos para el combate y hay quien le excite á defenderse.....*Bendito sea Dios!* Es como un empujamiento para el juicio final, en el que ha de tocar la mejor parte á los que fueron más mortificados.

Así era lo corriente.

Pero se ha inventado otra acepción, con la que no es decible lo que ha ganado la instrucción de la gente de pelea. *Bendito sea Dios!* equivale también á *fuego en dispersión, escaramuza*, ó algo parecido, que indique el ataque de la tropa para que no la dé por muerta el enemigo.

Julia Blanco de Negretti.—Con profunda pena registramos hoy la noticia del fallecimiento de la respetable señora Blanco de Negretti, acaecido el día 27 del pasado noviembre.

Damos el pésame á sus deudos y muy especialmente á los señores Alejandro Blanco Toro y Eduardo Blanco, hermanos de aquella.

Bienvenida.—Por el último vapor francés que tocó en el puerto de La Guaira han llegado del Exterior los señores Dr. Juan Pietri, Eduardo Blanco, Ramón Báez, J. M. Ortega Martínez, Vicente Pimentel, Teófilo Hurtado y General F. Tosta García. La Dirección de EL COJO ILUSTRADO les saluda atentamente.

NUESTROS GRABADOS

General Jacinto R. Pachano

De algún tiempo viene figurando con honra el General Pachano en nuestra historia política. Soldado de la "guerra grande" desde muy joven, acompañó siempre á los principales jefes de aquel movimiento, Falcón y Zamora, y vuelto el país á la normalidad, publicó en Europa la *Biografía* del primero de aquellos caudillos, libro que puede considerarse como una página importante de la historia federal. Desde entonces, mucho ha escrito el General Pachano en nuestra prensa política relativo á los sucesos de la Federación.

Ingenieros venezolanos

DOCTORES GUSTAVO Y JORGE NEVETT. FELIPE Y SANTIAGO AGUERREVERE

Los hermanos Nevett y Aguerreverre ocuparon puestos importantes como ingenieros del Gran Ferrocarril de Venezuela, en su construcción hasta Valencia. Activos, cumplidos é inteligentes, merecieron de los Directores de aquella empresa especial aprecio y alcanzaron merecida reputación.

Son todos muy jóvenes y Venezuela puede esperar de ellos justamente provechosos frutos.

Autógrafos

Del tiempo de la Independencia son los autógrafos que figuran en este número: el uno de Bolívar y el otro de su Secretario el señor J. R. Revenga. Nervioso el primero, como una vibración del alma colérica de su autor, parece traducir los momentos por que pasaba el caudillo en su vida de agitaciones.

Sanare

VISTA GENERAL DESDE LA toma

Continuamos publicando las vistas ofrecidas de la feráz y rica región larense. Contémplese el bello panorama de ese valle risueño, sembrado de campestres viviendas, rodeado de poéticas alturas y cruzado de senderos é hileras de cipreses y árboles tropicales. Es un bello pedazo de Venezuela en que se respira aromas y frescura.

Estado Bermúdez.—Barcelona

PUENTE BOLÍVAR. MERCADO PUBLICO

Barcelona es hoy asiento de los poderes públicos del Estado de Oriente. Su nombre, antes que esta circunstancia viniera á hacerlo más popular, era ya conocido como el de una de las más heroicas y sufridas ciudades de Venezuela durante la guerra de Independencia.

Patria de grandes varones ó teatro de magnas hazañas, desde los primeros días de la guerra el patriotismo la consagró aliada predilecta, la bautizó con fuego de ruidosas luchas y la rezó con sangre de esforzados lidiadores. Vivirá el recuerdo de su *Casa Fuerte* (cuyo grabado daremos pronto) y de su hidalgo y romanesco defensor, el valeroso Freytes; de sus hijos más bizarros, como Anzoátegui el inolvidable, ó de los adalides siempre tenaces en la defensa de su suelo, Bermúdez y Mariño, Zaraza y los Monagas, Arismendi y los Valdés; y del paso rauda pero luminoso del gallardo triunfador en Ayacucho.

Consecuente con su historia, sus merecimientos y su alto destino, marcha resuelta por vías de progreso y cultura. Las vistas que ofrecemos á nuestros abonados, del Puente Bolívar y el Mercado Público, dan una idea de sus propósitos de adelanto. Son esas vistas las primeras de una serie relativa á la ciudad llanera.

La Sagrada Familia

Empieza hoy el mes de Pascuas y creemos por ello oportuno obsequiar á nuestros favorecedores con el bonito cuadro que representa á la Santa Familia y que es obra de Andrés Gooll. En el siguiente número publicaremos otro con motivo de la proximidad de Noche Buena.

Música

EL COLLAR DE PERLAS. CARMELITA

El primero de estos bellos valses es del señor Tomás Ignacio Pérez y del segundo es autor el señor F. Sánchez D.

Procuraremos tener siempre nutrida esta sección de música con escogidas piezas de baile, nuevas y bonitas.

También obsequiamos á nuestros suscriptores con el Himno de la señora de Mauri, al cual nos referimos en la sección "Suelos editoriales."

Don Felipe Tejera

Para la Dirección de EL COJO ILUSTRADO es motivo de complacencia especial el presentar hoy en sus páginas el retrato del distinguido hombre de letras cuyo nombre precede á estas líneas. Acompaña al retrato del señor Tejera un brillante escrito que aplaudirán, como nosotros, nuestros lectores, y que debemos á la bondad de un eximio literato y académico de quien no hace mucho tuvimos el gusto de ocuparnos.

En el artículo á que nos referimos se hace cumplida justicia á los altos méritos de Tejera, de este ilustrado compatriota que ha prestado positivos servicios á las letras y la historia patrias.

Damos las gracias más expresivas al docto joven escritor, augurándole que estima la Dirección de EL COJO ILUSTRADO, muy señalada honra la de dar cabida á sus notables producciones en las columnas de esta Revista.

Gran taller mecánico de ebanistería

(Señores A. González & C.)

Habíamos llamado la atención la vista de algunos muebles á estilo de aquellos cuyo grabado publicamos, por encontrarse de muestra en uno de nuestros talleres venezolanos.

Efectivamente, los ha fabricado la casa de los señores A. González & C^{as}, Sur 4, núm. 12, y es tal su mérito, tanto en lo relativo á la belleza como á la resistencia y durabilidad de ellos, que puede competir con los que desde hace tiempo importamos con crecidos gastos y dificultades; y aún superarlqs, por la calidad indiscutiblemente superior de nuestras maderas.

En obsequio, pues, de la prosperidad y desarrollo de nuestras industrias y como estímulo debido al esfuerzo de nuestros compatriotas, hicimos tomar, á última hora, fotografía de aquellos muebles para este número de la Revista. La casa nos promete organizar con más calma y tiempo muestras de sus productos para exponerlos.

Rosalía meditando

No puede ser más simpático y bello el grabado que bajo ese título publicamos hoy, y que debemos á la bondad de nuestro amigo el señor Manuel Vicente Ruiz, á quien damos cumplidas gracias.

Muebles de la fábrica de los señores A. González & C^o

BIBLIOGRAFIA NACIONAL

La *Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes*, ha recibido ya, de manos del Dr. Adolfo Frydensberg, los cuadernos que contienen dicho importante trabajo. Consta la bibliografía de 208 páginas, ó sean 416 cuartillas, dividida en diez y seis secciones, á saber: ciencias filológicas, ciencias teológicas, ciencias filosóficas, ciencias políticas y jurídicas, ciencias médicas, ciencias naturales, ciencias físicas, ciencias matemáticas, geografía, viajes y estadística; ciencias históricas, libros de instrucción y educación, ciencias agrícolas, industrias, minas, comercio, exposiciones, bellas artes, variedades, un apéndice y lista de autores por orden alfabético. Al recorrer estas páginas, saltan á la vista nombres y obras que todos conocemos, y que, sin embargo, parecían olvidados de la presente generación. Lo que resta del hombre, son sus hechos, sus servicios á la humanidad y á la patria; el premio que recibe, es el homenaje de la historia, que perpetúa el nombre y la obra.

El doctor Adolfo Frydensberg, autor del primer ensayo bibliográfico que se hace en la república, trasmite con él su nombre á la posteridad; satisface los deseos de la Asociación que le designó para hacer este trabajo; presta un servicio inapreciable á la literatura nacional, y honra el empleo que desempeña, mostrando en este ramo de las buenas letras, las mismas aptitudes que en la cátedra universitaria.

Pronto hemos de volver á hablar de este inteligente ciudadano, de su talento y de sus méritos.

La bibliografía está en las oficinas de «El Cojo» á disposición de quienes deseen verla.

Se excita á todos y cada uno de los escritores del país, á que ocurran á examinarla en la parte que á cada cual concierne, para subsanar cualquiera omisión involuntaria.

Como la idea obedece puramente á un fin patriótico aspira la Asociación á que los propios interesados contribuyan con sus observaciones antes de que se proceda á la impresión.

Toda queja ó censura posterior será de todo punto injustificada.

R. F. SEIJAS.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

¿Qué se han hecho los *muchachos* de Caracas? Por más que los busco no los encuentro. No da señal alguna de vida el género, no se oye hablar de aquellas magnas manifestaciones colectivas de otros tiempos que conmovían á un barrio entero y hacían sudar la gota gorda á la policía.

Sería de celebrarse la actual pacífica actitud del muchacho de Caracas, si en ella no se viese antes que el efecto de la educación el signo de la degeneración que venimos sufriendo y que á tanta distancia moral nos tiene ya de nuestros abuelos los libertadores de la patria y de la América.

¿Qué era el muchacho de Caracas hace treinta y cinco años? Un diablillo lleno de gracia, de travesura, de precoz inteligencia, del que no quedan ni vestigios en el linfático ciudadano de nuestros días.

Quien quisiera saber cuanto hemos cambiado, de que magnitud ha sido el bajón que hemos dado en nuestro vigor moral y hasta en el físico, no tendrá mas que comparar con el de antaño, el granuja de estos tiempos.

En aquel hervía la sangre, vibraban los ner-

vios, era el hablar á borbotones y el movimiento estado normal: la vida desbordaba en él. Tomaba armas, peleaba, sufría contusiones, era perseguido por la policía y azotado en casa: á todo se sometía antes que consentir en que apareciese menguado su barrio, al que representaba ante el granuja del barrio vecino. De él puede decirse que fue el feto bullidor del civismo viril, desmedrado después del nacimiento por lactancia ineficaz, linfático, escrofuloso, tísico en fin de cuentas.

El muchacho de Caracas, como tipo, ha desaparecido. Sólo quedan recuerdos de sus travesuras y de sus juegos predilectos.

El barrio de la Pastora, el vecindario de El Teque, la sabana del Blanco y las orillas del Guaire eran cada uno teatro en turno de sus hazañas. Los accidentes del terreno, la abundancia de solares y de espesos matorrales, los cañaverales, todo lo que pudiera ofrecerle al par que conveniente campo para las correrías, seguro escondite en caso de inesperada pesquisa de la policía, todo lo reunían los sitios indicados, poblados ahora los unos, los otros convertidos en plantaciones nunca holladas por destructoras plantas ó en no turbadas mansiones de lagartos y demás antiguamente perseguidas alimañas.

Las madres de nuestros días tienen la fortuna de no pasar por las terribles angustias con que las de aquellos tiempos buscaban en vano al inquieto chicuelo en todos los rincones de la casa, tan luego como los tambores de cacerolas y las cornetas de lechosa alborotaban el vecindario; y los vivas y mueras lanzados en coro por centenares de voces atipladas anunciaban pelaza de tomo y lomo entre los beligerantes de vecinos barrios. No bien se avistaban estos al desembocar en una calle, ó al llegar el uno enfrente de las posiciones del otro, cuando al toque de *fuego y adentro* de los roncós tubos de lechosa, dos formidables nubes de piedras lanzadas de uno y otro lado se cruzaban en el aire y caían en los campos de los combatientes, de los



que al instante quedaba buen número fuera de pelea. Entonces era el lamentarse del uno de que le hubiesen aplastado la nariz; el chillar desesperado de otro á quien la piedra le llevara dos dientes de camino; el gemir desconsolado de un tercero al que un canto le pusiera el ojo izquierdo medio cuerpo fuera de la cuenca. Buscaban los heridos el camino de sus respectivas casas, donde después de aplicados los apósitos, pasaban los heróicos adalides por la vergüenza y el dolor de sentir la injuria de la chancleta justiciera en aquella parte del cuerpo que hubiera sido deshonor presentar al enemigo.

De los que quedaban ilesos iba buena parte al cuarto de meditación que al efecto les destinaba la policía; la otra, dispersa y oculta entre matorrales y escombros, aguardaba con el silencio del remordimiento y los sobresaltos de la culpa,



á que los agentes del orden público, que advertidos por los padres en alarma y los vecinos incomodados, habían acudido al teatro de los acontecimientos, terminasen muy entrada la noche la ronda pesquisidora. Con cuan heroica resolución trasponía luego el guerrero fugitivo los umbrales de la casa paterna, arrojando la surra indefectible de que era nuncio cierto el escozor anticipado en el inmediato objeto del suplicio!

Cuántas cicatrices que campean hoy en majestuosas calvas tienen su origen en aquellos avances memorables.

No parece que fuera el ardor bélico constante en el granuja caraqueño; al menos permanecía latente durante largas treguas, que se interrumpían cuando el ruido de los hechos de armas de nuestras discordias civiles distraían á los rapaces de otros entretenimientos de muy diversa índole, á que solían entregarse con no poca satisfacción por parte de las madres que, como es natural, cooperaban á toda especie de pacífica diversión.

En los días siguientes á la Semana Santa privaba en los muchachos el entusiasmo por el culto religioso. Las procesiones de los siete magnos días eran imitadas á la perfección: imágenes, ornamentación, insignias, paramentos, ritos, todo se copiaba con tan sorprendente fidelidad que de manifiesto quedaban la inteligente observación y la energía en el empeño de los activos arrapiezos.

No siempre se conservaba la circunspección propia del asunto, ni terminaba dignamente la infantil parodia de la ceremonia religiosa, como



que en cierta procesión de Viernes Santo, en que oficiaba de arzobispo el hijo de *ña Petra la arepera*, á la cual se le había escapado el nene hacía tres días con la cesta de pan y los centavos, sucedió que la enojada madre, vanamente empeñada hasta entonces en buscar por todas partes al culpable, descubrió al volver de una esquina, revestido de capa pluvial, detrás del Crucificado. Nada fue poderoso á contener el justo enojo de *ña Petra*, quien sin miramiento alguno interrumpió la solemnidad, avanzándose hacia la improvisada dignidad episcopal, que recibió dos formidables coscorrones con grave detrimento de la mitra, la cual era de frágil cartón almidonado. No podía quedar sin castigo el incalificable desacato de *ña Petra*, contra quien acudieron canónigos, sacristanes, músicos y monaguillos, armados con incensarios de tapas de peroles, cirios de carrizo forrados en papel plateado y violines de caña amarga. En auxilio de la amenazada y justiciera madre vinieron no pocos de los espectadores y hubo las de San Quintín: rodaron los santos, volaron los bonetes, eran azotes las estolas y los cíngulos y proyectiles las insignias. Alcanzada la victoria por el partido de *ña Petra*, triunfante llevóse ésta al sonrojado Monseñor que, de reata y llevado por la oreja, iba con el alba desgarrada y la capa pluvial descolgada y á rastras recogiendo las basuras de la calle.

Quando nada determinaba los arranques marciales del granuja caraqueño ó excitaba su fantasía, poníase á la orden del día el juego de metra con su tecnicismo de *pepa y palmo*; el de trompo con el suyo de *bomba y Troya*; el de *papagayo* que tanto hacía peligrar los ojos de los transeúntes, á causa de la cortante puntilla que se ponía en la cola de las cometas para cortar las cuerdas de los compañeros y ver cómo se iba á la gila el *papagayo*, dando tumbos; y los *cotines* que merecen párrafo aparte.

Eran los *cotines* pactos que se celebraban entre dos muchachos, y que quedaban irrevocablemente consagrados mediante cierta formalidad que consistía en enlazar los dedos meñiques de las manos derechas. Tenían estos



pactos diversos objetos: el de *cotin mitad*, por ejemplo, establecía la obligación de dar un pactante al otro la mitad de cualquiera golosina, si al ser sorprendido en el momento de comerla, no se anticipaba al indefectible recuerdo del pacto con estas palabras: *hasta otra vista ó casa y vuelva*. Esto último envolvía una excepción dilatoria, como que significaba que el cumplimiento del pacto no podía efectuarse sino al regresar de casa.

El granuja de nuestros días no tiene otro signo de existencia que el pregón de los diarios de á centavo. No tiene vida pública como el otro. Ya los quincalleros casi no importan metras, los carpinteros apenas tornean trompos, no hay quien sepa hacer un *papagayo*. No se ven sino arra-



piezos macilentos que corren sin propósito cuerdas y cuerdas detrás de los carros de tranvía; que tienen la boca llena de suciedades y el alma de vicios; que no se juntan sino para rechiflar tontamente en incidentes sosos; para ver morir los perros envenenados y para recoger en el carnaval las baratijas debajo de las ventanas.

Dá tristeza pensar en lo que saldrá de esa crisálida.

VALES VENEZOLANOS

Hemos sido galantemente favorecidos por la acreditada casa de los señores S. N. Llamozas & Ca, con el envío del cuaderno de vales venezolanos que dicha casa acaba de publicar. Bellamente editado, el cuaderno á que nos referimos contiene en sus cuarenta y seis páginas vales de gran parte de nuestros mejores compositores, tales como Paz Abreu, Manuel F. Azpurúa, J. B. Cabrera, Rogerio A. Caraballo, R. Delgado Palacios, Heraclio Fernández, José A. Gómez, Manuel Guadalajara, Manuel E. Hernández, Rafael Isaza, Sofía Limonta, Pedro Larrazábal, S. N. Llamozas, Isabel P. de Mauri, María de Montemayor, Dolores Muñoz Tébar, José Mármol y Muñoz, Meserón y Azpurúa, José Gabriel Núñez, María T. de Rojas, B. Rodríguez Bruzual, Rosarito Silva S., J. M. Suárez, Rafael M. Saumell, F. M. Tejera, F. G. Vollmer y Federico S. Villena.

Precede á las piezas musicales, todas ellas de exquisito gusto, un bien escrito prólogo de los editores en el cual se hacen muy acertadas apreciaciones acerca la originalidad y gracia del valse venezolano. «Hoy que su popularidad decae (dicen los señores Editores), con la boga del repertorio de Waldteufel, Metra y Strauss, «hemos procurado reunir muestras escogidas del género, tomándolas de diversas épocas; «desde aquella en que el valse venezolano, notable por su espontánea sencillez, era el regocijo de los salones y de las diversiones públicas, «hasta el momento actual en que, vivificado al «contacto del arte europeo, ostenta en más «amplio cuadro, modernas y elegantes formas.»

Damos expresivas gracias á los señores S. N. Llamozas & Ca por su fino obsequio y nos permitimos recomendar á nuestros lectores la preciosa colección á que acabamos de referirnos.

M.

EL MILLON DEL TIO RAULOT

POR
EMILIO RICHEBOURG

Continuación

Quedó decidido que aquella misma tarde escribiría la Lormeau una carta al General, con objeto de que se pudiera fijar inmediatamente el día de la boda. Como las publicaciones se habían hecho anteriormente, el matrimonio podía celebrarse sin otra dilación que la necesaria para preparar la canastilla de novia y hacer las invitaciones precisas.

Por su parte, Marta iba á escribir á la Superiora de la madres Dominicas, dándole las gracias por la hospitalidad que se le había dispensado, por el interés y el afecto con que fué tratada, y notificándoles al propio tiempo el repentino cambio que había experimentado en su posición.

Quedó convenido también, que la joven permaneciese en casa de su nodriza hasta el día de la boda.

Allí la irían á buscar para llevarla á la Alcaldía y á la Iglesia.

Después, la casa de la Lormeau estaría á la disposición de los recién casados.

En la habitación del Notario, donde se habían quedado el Juez de paz, los Alcaldes de Aubécour y Ligoux y el anciano Bertrand y su nieta, se aguardaba con impaciencia la vuelta de la señorita Lormeau, que no había ocultado lo que esperaba del asunto que iba á tratar con la joven.

—He vencido, dijo así que llegó; creo que dentro de ocho días ceñirá usted su banda, señor Alcalde.

Todos participaban de la alegría de la señorita Lormeau.

—¡Ah! ¡qué felicidad, abuelito! exclamó Rosa. El señor Rousselet tenía convidados á comer al Juez de paz, á los dos Alcaldes, al anciano Bertrand y á su nieta. Estos últimos se quedarían á dormir en casa del Notario, quien al día siguiente, por la mañana, los acompañaría á la ciudad, donde, antes de tomar el tren para París, recibiría Bertrand de la sucursal del Banco de Francia un bono de doscientos cincuenta mil francos, pagaderos en aquella capital.

Por la noche, cuando el Alcalde y el Juez de paz se hubieron retirado y la señora de Rousselet se ocupaba en alojar al abuelo y á la nieta en las habitaciones preparadas al efecto, la señorita Lormeau se quedó sola con el Notario, y le dijo:

—¿Ha ofrecido usted ya á su esposa las alhajas que pertenecieron á Marta?

—Todavía no.

—En ese caso, no tendrá usted dificultad en cederme las.

—Vamos, desea usted que vuelvan á poder de Marta, ¿no es eso?

La señorita Lormeau se sonrió.

Después, cogiendo una mano al Notario, dijo:

—Se equivoca usted, amigo mío; Marta recibirá otras alhajas que Jorge y yo le daremos.

—Sin duda; pero.....

—Mire usted; yo soy la encargada de la canastilla de novia, y no necesito añadir que será digna de la adorable criatura que va á entrar en nuestra familia.

—Ya sé todo lo que se puede esperar de usted, señorita.

—Si le pido á usted que me ceda las alhajas dadas á mi futura sobrina por su padre, es porque quiero conservarlas como el tesoro más precioso.

—¡Oh! Esta vez lo comprendo. Las mujeres tienen delicadezas que sólo pertenecen á ellas.

—¡Adulador!

—Mañana le enviaré á usted el cofrecillo que contiene las alhajas.

—¡Gracias!

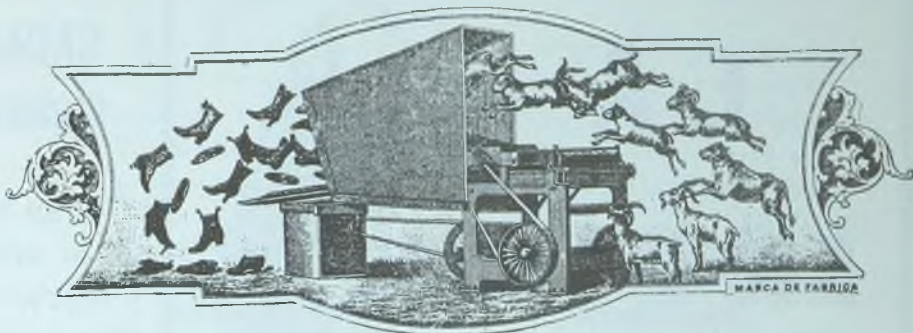
XVIII

Dos días después de los acontecimientos que acabamos de narrar, Marta recibió una carta de la Superiora, diciéndole:

“Nos quedamos sin usted, pero tenga por cierto que la noticia que me da me alegra más bien que me aflige. No estaba usted llamada á consagrarse á Dios; hay sacrificios que no pueden serle agradables, y él tenía otras miras respecto de usted.

“A pesar de todos los esfuerzos, no ha podido

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldosas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldosas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuas para adornos de salas y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.

LA INDIA

MARCA DE FABRICA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

Caracas: noviembre 30 de 1894.

FULLIÉ & C^a

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

EDICION INTERNACIONAL

Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos **autógrafos**, sobre to-las las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromogravado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotoeromía — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color.



usted alejar de su corazón ni de su pensamiento á Jorge de Santenay. Usted ocultaba su sufrimiento, pero yo he sorprendido más de una vez, en su rostro, la huella del llanto secretamente vertido. ¡Ah! ¡Cuán poco me engañaba el día que dije: "Las frías tijeras de acero no harán caer esos hermosos cabellos sobre las losas del santuario!"

"Una nueva existencia va á comenzar para usted; será dichosa, pues nadie mejor que usted ha merecido ser feliz."

"Amará usted entrañablemente á su marido y á los hijos que el cielo se digne concederle, y será una buena y fiel esposa y una tierna madre de familia."

"Cualquiera que sea la posición en que se encuentre, la mujer sirve siempre á Dios, cuando se consagra por completo al cumplimiento de sus deberes."

Marta no pudo leer la carta de la Superiora, cuyos principales párrafos hemos citado, sin verter lágrimas.

Aún estaba llorando y tenía la carta entre las manos, cuando, de repente, apareció Jorge, que, la víspera por la noche, había recibido la carta de su tía.

Silenciosamente, la joven le tendió su mano.

—¡Ah! mi querida Marta! exclamó. ¡Al fin me devuelves la felicidad y la vida! Pero estás llorando..... vamos, dime..... ¿qué tienes?

Ella le alargó la carta de la religiosa, diciendo:

—Lée, Jorge, y sabrás por qué lloro.

El joven tomó la carta y la leyó con avidez.

—¿De modo, Marta, exclamó envolviéndola en una mirada llena de ternura y amor, que tú también has sufrido?

—Sí, porque quería olvidarte y estabas siempre grabado en mi pensamiento.

Jorge rodeó con su brazo el talle de Marta, estrechándola contra su pecho.

Palpitante, dejó ella caer dulcemente su cabeza sobre el corazón de Jorge.

—¡Ah! ¡Cuánto te amo, Marta!

—¡Y yo á tí!

—¡Marta, nada puede separarnos ya, después de habernos recuperado mutuamente; eres mía, como yo tuyo para siempre!

Al día siguiente recibió Marta la primera visita del general de Santenay y de Matilde.

La joven hubiese querido retrasar algunos meses su casamiento, con motivo del luto; pero sus amigos le hicieron comprender que, en la situación excepcional que se encontraba, podría casarse en seguida sin herir las conveniencias, y tuvo que

ceder á las instancias de aquéllos. Por lo demás, nadie se maravilló. Mathurin Raclot estaba ya olvidado, y todo el mundo se ocupaba en hacer votos por la felicidad de su familia.

La señorita Lormeau estaba constantemente en la calle, entregada á los preparativos del matrimonio, tarea en la cual desplegaba una actividad asombrosa.

Vió en seguida, en la ciudad, á la costurera encargada por Raclot de hacer los vestidos á Marta. El de boda no estaba terminado, y la modista recibió una pequeña suma de dinero, á título de indemnización.

La señorita Lormeau ordenó que terminasen el vestido inmediatamente, á la vez que dos más.

Para que Marta no tuviese que ir á la ciudad, la señorita Lormeau se encargó de la prueba.

Había también pedido á París cuanto era preciso para completar el ajuar de novia.

No olvidándose de nada, puso veinte mil francos en la mano de su sobrino, diciéndole:

—Tu prometida no tiene ni una alhaja, ni un encaje siquiera; vete á París con Matilde y compradle lo que os parezca de su agrado.

Llegó el día de la boda; era la época de la recolección, y á pesar de la necesidad de recoger cuanto antes las gavillas, aquel día no quedó nadie en los campos, después de las nueve de la mañana. Todo Aubécourt lo hacía fiesta. Las gentes, vestidas en traje de domingo, se habían dado cita para hacer una manifestación en honor de la hija de Mathurin Raclot.

Cuando Marta salió de la choza de su nodriza dando el brazo á su tío, fue saludada por las exclamaciones de la multitud.

Por toda la carrera de la comitiva, los hombres, las mujeres y los niños formaban dos compactas filas á uno y otro lado de la calle. Las aclamaciones continuaban; por todas partes idénticos gritos de alegría; sombreros y pañuelos se agitaban sin cesar por encima de las cabezas.

¡Qué ovación! ¡Aquello era un nuevo triunfo!

Y aquella gente no era toda de Aubécourt y de Ligoux, sino que muchos habían venido de muy lejos á ver á la novia, la cual era, desde unos días á entonces, y en más de diez leguas á la redonda, el objeto de todas las conversaciones y de todas las curiosidades.

Por otra parte, los invitados eran numerosos; todos los Bertrand, grandes y chicos, habían venido de París; las personas más importantes del departamento se hallaban en Aubécourt. Los homenajes tributados á Marta por una muchedumbre cuyo ídolo era ella, fue un espectáculo inolvidable para todos.

La novia tenía por testigo á su tío Julio Bertrand y al Notario Ronselet; los de Jorge eran el Ingeniero jefe de caminos y el Prefecto del departamento.

El lector se pregunta sin duda dónde y cómo van á ser recibidos los ciento y pico de invitados, si, como es costumbre, se da una gran comida.

Seguramente no hay en Aubécourt, como en París y en las grandes ciudades existen, vastos salones donde puedan sentarse más de cien convidados alrededor de una mesa.

Pero la señorita Lormeau no se apuró por tan poca cosa.

En el jardín del Notario, se había levantado un magnífico pabellón, y, desde la antevíspera, se hallaban ya en Aubécourt varios cocineros, pinches y mozos de servicio, con hornos, utensilios de cocina, vajillas y comestibles de todas clases.

Hubo, pues, bajo aquel pabellón, un soberbio festín, que hacía recordar el de las bodas de Canaán y Galilea; solamente que, como no estamos en los tiempos en que se volvía el agua vino, la señorita Lormeau había tenido buen cuidado de que no faltasen añejas botellas de Borgoña y Burdeos.

Hace ya más de cuatro años que Marta es la mujer de Jorge de Santenay.

Tienen dos hijos, un niño y una niña, y la joven madre dice á menudo, abrazando á su marido:

«¡ Soy la más dichosa de las mujeres! »

“MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mai de raiz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX
Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

**ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,**

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene esta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

EPILEPSIA HISTÉRICO CONVULSIONES ENFERMEDADES NERVIOSAS



*¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!*

CON EL UNO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
 11, Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
 Productos

DATURA INDIEN

Esencia. DATURA INDIEN
 Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
 Jabon. DATURA INDIEN
 Agua de Tocador DATURA INDIEN
 Aceite. DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
 ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VERDADERAS PÍLDORAS del D^R BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores patidus)**, y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes**.

El hecho de estar estas Píldoras inscritas en el nuevo Codex Francés, y su eficacia reconocida por el Consejo de Higiene del Brazil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exijase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFIÉSE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS. 8. RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

INJECTION
CADET
CURA
CIERTO Y INFALIBLE
EN TRES DIAS
Ph^{ia} B^d Denain 7
PARIS

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS



MEDALLAS DE ORO
 en las Exposiciones Universales de
Paris 1878-1880
 Burdeos, DIPLOMA DE HONOR en la Exposición de 1883

PRUNES D'ENTE
 Ciruelas Ingertas

J. FAU
 Burdeos (Francia)

Se desea pasarlo bien sirva comer cada día
 Ciruelas de iciosus J. FAU



El anciano general de Santenay, loco de contento con su nietecillo, le enseña á hacer el ejercicio, y el rapazuelo tiene ya todo el aspecto de un soldado viejo.

—Papá, dice haciendo llorar de risa al General, cuando yo sea mayor, ya verás cómo atacaré á las malvadas tropas extranjeras que vengán á hacer la guerra á Francia.

Jorge de Santenay está en vísperas de ser nombrado lugeniero jefe.

La historia de Marta Raclot es conocida de todo el mundo; por eso la joven es buscada por todos y recibida como amiga en todas partes.

Dos ó tres veces cada año hace un viaje á Aubécourt para visitar á los veinticinco ancianos pensionistas del asilo que ha fundado y dotado con una renta anual de dieciocho mil francos!

El asilo está situado en el centro del pueblo, en la espaciosa casa que la viuda de Martín había comprado en otro tiempo, y que al presente, como el jardín, ha sufrido considerable aumento de extensión.

Al cuidado de los asilados, y bajo la inspección de la autoridad municipal, se hallan tres Hermanas de la Caridad, asistidas por dos criadas y un médico, designado por la asistencia pública.

El castillo de Mathurin Raclot, antigua vivienda feudal que aún parece querer dominar á Aubécourt no tardará en ser un montón de ruinas, sobre las cuales brotarán abrojos; pero el asilo de ancianos se conservará al través de los siglos, pues si el edificio cayese, pronto sería reedificado, porque las obras de beneficencia son inmortales.

FIN

La Escrófula es una enfermedad que causa sus principales estragos en la infancia y en la niñez. Los niños escrofulosos necesitan grasa y sin embargo la aborrecen.

La «Emulsión de Scott» contiene grasa en abundancia y bajo una forma tan agradable que los niños la toman y la desean.

Cúcuta, Colombia, enero 17, 1894.

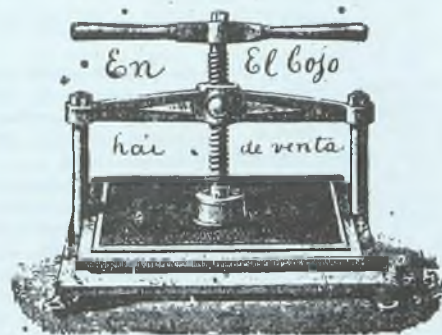
Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: El aceite de hígado de bacalao es base de tratamiento en numerosas y frecuentes enfermedades, pero tiene el inconveniente de producir en muchas ocasiones trastornos estomacales que impiden la continuación de su uso. Sin embargo emulsionado, se aumenta la absorción y se facilita la tolerancia obteniéndose el mismo efecto terapéutico.

La «Emulsión de Scott» de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos es recomendable porque á sus condiciones de firmeza é inalterabilidad, se agrega la acción de los hipofosfitos que son útiles coadyuvantes de la acción del aceite.

Soy de ustedes atto. s. s.

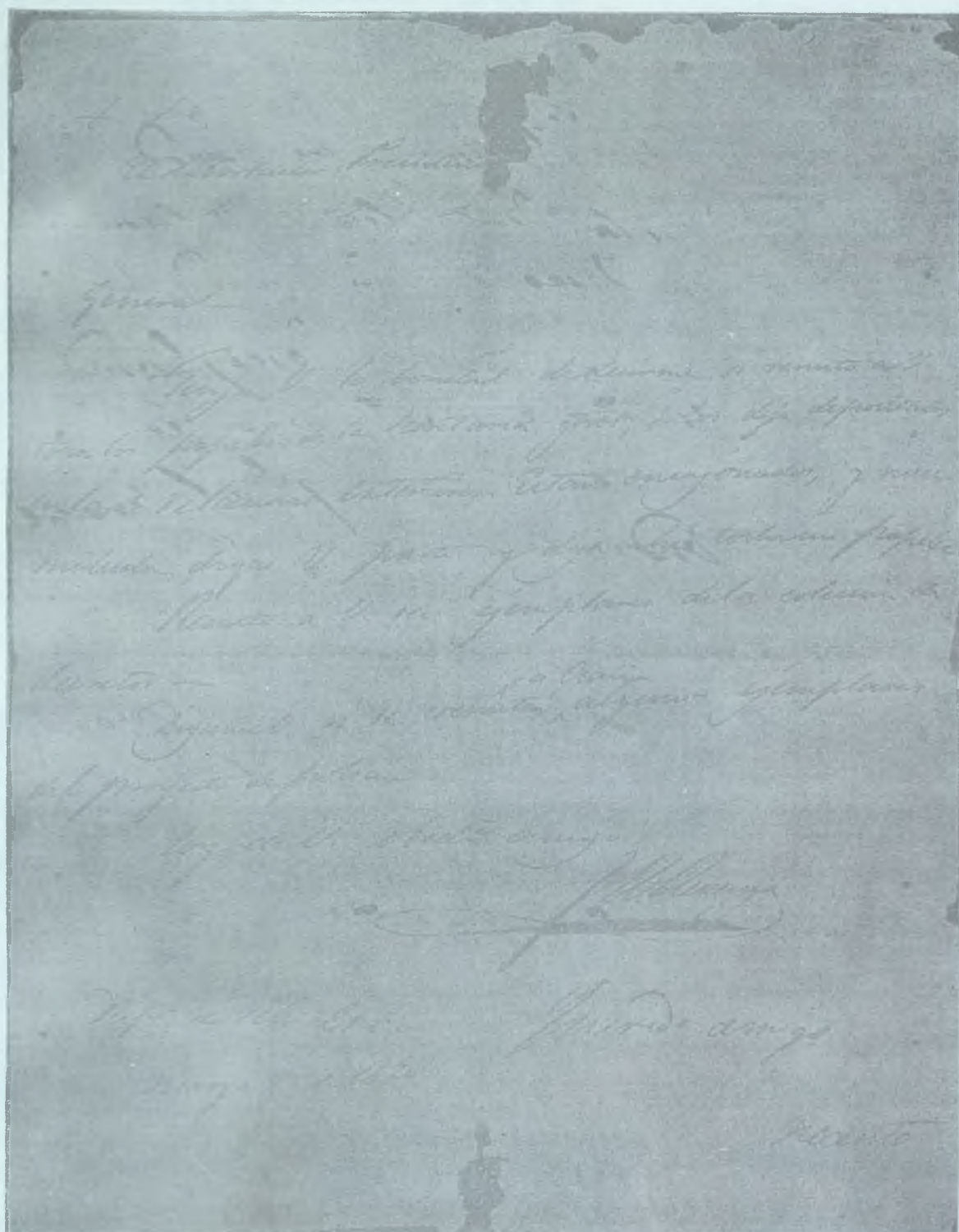
DR. LUIS CUERVO MÁRQUEZ.



Advertencia: Hacemos constar aquí, que no devolvemos originales que se nos remitan sin nuestra aprobación, publíquense ó no.



DON FELIPE TEJERA



Carta autógrafa del Secretario del Libertador, y contestación de éste al pie y á la vuelta

De g. l. end me mard de
creta de Peltian y tanch
en lres g. l. end mard a
Pinn. f. l. end de mard
Cultrig. l. end de mard
de lres mard g. l. end
Ordinate

De m. d. p. r. o.

De m. d. p. r. o.

(S)

HIMNO

MUSICA DE LA SEÑORA ISABEL P. DE MAURI

Introducción: Grandioso

Letra del Sr. Andrés B. Mata

Piano.

Coro *1ª Voz* *2ª Voz*

Moderato

respiaggiato

En un momento energético

que ya te no queda por siempre vi-vi-ran. Por siempre vi-vi-ran. So-dra la suerte mi pa-a que es-

pan to y me do im-fun... de a un pueblo heroi-co y fuer-te en ruinas se-pul-tar. Mas pre-sta-ha-bra de al-gar-se del

dolce

p dolce.

pol-vo en que se fun-de si a cu-de un pueblo heroi-co no sus penas a cal-mar. Mas penas a cal-mar.

acelerando

VALS

CARMELITA

por F. Sánchez D.

Carme- li- ta, Carme- li- ta No ol- vi- des tu pre- sen- sa
 que a- que- ren fir- mar- sa, No ol- vi- des mo- do ol- vi- des no, no,
 no. No ol- vi- des mo- do ol- vi- des se- se, p El re- cuer- do que un- du- a mal-
 cio, La vi- das cort- a el tie- mpo re- loz, Que xas no vuel- ve lo que pa-
 so! No ol- P Sal- vez no vuel- va, Por e- se mun- do Do mo- re-
 hum- do, Se acul- ta el sol, A dios Car- me- li- ta A dios, a dios...!
 Red Copia. Pedro E. Guzmán

Valse para piano

EL COLLAR DE PERLAS

por Tomás Ignacio Pérez

Copia. Pedro E. Guzmán

ALCANCE A "EL COJO ILUSTRADO" NUMERO 71

Terminada ya la impresión del presente número, hemos recibido del señor Director de la «Biblioteca Nacional» la siguiente carta:

Biblioteca Nacional.—Caracas.—Avenida Norte Número 37.—Caracas: 29 de noviembre de 1894.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Muy respetable señor:

Me ha parecido que sería de importancia y de interés general hacer anualmente una revista de la prensa periódica de la República, y con el objeto de realizar dicha idea me permito remitir á usted la adjunta excitación, suplicándole se digne darle publicidad en su ilustrado periódico, y si usted cree que la idea puede ser de alguna utilidad, espero que le prestará su valiosa cooperación.

Soy de usted atto. y s. s.

ADOLFO FRYDENBERG.

Hé aquí la excitación á que se refiere el señor Dr. Adolfo Frydensberg, y que merece especial atención de toda la prensa del país. Por nuestra parte haremos todo lo que sea necesario para ayudarle en su patriótica idea:

A los Señores Redactores y Editores de periódicos en la República.

Como Director de la «Biblioteca Nacional» me propongo hacer desde el próximo año una revista anual de la prensa periódica venezolana, á fin de presentarla como parte de la memoria que cada año debe pasarse al Ministerio de «Instrucción Pública», y que se publica en la Memoria correspondiente.

Este trabajo, cuya importancia no se ocultará á nadie, sólo puede verificarse teniendo á la vista los periódicos que se editen en el país, y con tal objeto me permito suplicar á los señores Redactores y Editores el envío puntual de los dos ejemplares de cada uno de los números de las respectivas publicaciones, que señala el decreto orgánico de la «Biblioteca Nacional.»

Por otra parte, es indudable la conveniencia de que todas las publicaciones patrias se encuentren coleccionadas en este Instituto.

Suplico á los periódicos la reproducción de esta excitación.

Caracas: Noviembre de 1894.

Adolfo Frydensberg